

# Manual de cerámica romana II

Cerámicas romanas de época altoimperial en  
Hispania. Importación y producción

Carmen Fernández Ochoa  
Ángel Morillo  
Mar Zarzalejos  
(Eds.)



## Manual de cerámica romana II

### Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción

**E**ste libro pretende ser una contribución al conocimiento de la dinámica productiva y comercial de Roma en la península Ibérica durante el Alto Imperio. Su contenido no es sino la continuidad cronológica de los temas tratados en el volumen anterior de esta misma colección que abordó las producciones de época republicana.

La obra es fruto de un nuevo curso de formación impartido en el Museo Arqueológico Regional en colaboración con la Sección de Arqueología del CDL de Madrid y la Sociedad Española para el estudio de la Cerámica Antigua Hispana (SECAH). En el curso participaron expertos investigadores que conocen en profundidad los temas tratados y que accedieron a plasmar sus intervenciones en una obra de conjunto actualizada desde el punto de vista científico y orientada a la praxis arqueológica cotidiana.

El libro presta atención a las producciones finas de mesa del periodo altoimperial, es decir, la terra sigillata itálica, gálica e hispánica, todas ellas presentadas tanto desde sus orígenes, a partir de los centros productivos, como desde la perspectiva de su amplia comercialización. A esta trilogía tradicional se han agregado tres series cerámicas cuya importancia en los contextos arqueológicos está fuera de toda duda como son las lucernas, la cerámica pintada y una producción singular, muy abundante y característica de la regiones interiores de Hispania, que se suele denominar como terra sigillata hispánica brillante.

A través de los diferentes capítulos de esta obra, el lector interesado encontrará una información ordenada y puesta al día sobre la trayectoria histórica de cada producción, un análisis de los contextos cerámicos más significativos, una aproximación a las indispensables aportaciones de la Arqueometría, así como una visión crítica de los problemas que afectan a las distintas series tratadas. Diversas ilustraciones, imprescindibles en los estudios cerámicos, completan el panorama ofreciendo numerosas imágenes, algunas inéditas, gracias a la generosidad de los investigadores participantes, de algunos colegas y de las instituciones museísticas o de investigación que han colaborado para hacer más atractiva la edición del libro.

---

# Manual de cerámica romana II

Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania.

Importación y producción

Carmen Fernández Ochoa, Ángel Morillo y Mar Zarzalejos  
(Eds.)



CURSOS DE FORMACIÓN PERMANENTE PARA ARQUEÓLOGOS

## COMUNIDAD DE MADRID

PRESIDENTA

Cristina Cifuentes Cuencas

CONSEJERO DE PRESIDENCIA, JUSTICIA Y  
PORTAVOZ DEL GOBIERNO

Ángel Garrido García

VICECONSEJERO DE PRESIDENCIA Y JUSTICIA

Enrique Ruiz Escudero

SECRETARIO GENERAL TÉCNICO

Pedro Guitart González-Valerio

DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO

CULTURAL

Paloma Sobrini Sagaseta de Ilúrdoz

DIRECTOR GENERAL DE PROMOCIÓN

CULTURAL

Jaime Miguel de los Santos González

DIRECTOR GENERAL DE UNIVERSIDADES E

INVESTIGACIÓN

José Manuel Torralba Castelló

ALCALDE DE ALCALÁ DE HENARES

Javier Rodríguez Palacios

## MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

DIRECTOR

Enrique Baquedano

JEFA DEL ÁREA DE CONSERVACIÓN E

INVESTIGACIÓN

Isabel Baquedano Beltrán

JEFA DEL ÁREA DE EXPOSICIONES

Inmaculada Escobar

JEFA DEL ÁREA DE DIFUSIÓN Y

COMUNICACIÓN

Luis Palop

## COLEGIO OFICIAL DE ARQUEÓLOGOS

DE MADRID (CArMa)

COLEGIO DE DOCTORES Y LICENCIADOS EN  
FILOSOFÍA Y LETRAS Y CIENCIAS  
DE MADRID (CDL)

PRESIDENTE

César Heras Martínez (CArMa)

DECANO

Roberto Salmerón Sanz (CDL)

Primera edición: julio 2015

© *De los textos, fotografías e imágenes:*

Sus autores

© *De la presente edición:*

Museo Arqueológico Regional

Plaza de las Bernardas s/n

28801 Alcalá de Henares

Colegio Oficial de Arqueólogos de Madrid  
(CArMa)

Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados  
en Filosofía y Letras y en Ciencias de la  
Comunidad de Madrid (CDL)

Calle Fuencarral, 101

28004 Madrid

*Editores científicos:*

Carmén Fernández Ochoa

Ángel Morillo

Mar Zarzalejos

*Coordinación editorial:*

Luis Palop

Sección de Arqueología del CDL de Madrid

*Diseño, maquetación y preimpresión:*

Vicente Alberto Serrano

Esperanza Santos

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: B.O.C.M.

Dep. Legal: M-20766-2015

I.S.B.N.: 978-84-451-3519-8

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción.* Carmen Fernández Ochoa, Ángel Morillo y Mar Zarzalejos (Eds.). 1ª ed. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional; Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología, 2015. 536 p. Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos. ISBN 978-84-451-3519-8

---

# Índice

## Introducción

- La cerámica romana, de fósil director a herramienta de investigación  
Carmen Fernández Ochoa, Ángel Morillo y Mar Zarzalejos 9
1. *La terra sigillata itálica: abriendo los caminos del Imperio Capita selecta*  
Rui Morais (Universidad de Porto) 15
2. *La terra sigillata gálica: un indicador esencial en los registros estratigráficos  
altoimperiales*  
Rui Morais (Universidad de Porto) 79
3. *La terra sigillata hispanica: producciones del área septentrional*  
M<sup>a</sup> Victoria Romero Carnicero (Universidad de Valladolid) 149
4. *La terra sigillata de origen bético: un camino aún por recorrer*  
M<sup>a</sup> Isabel Fernández García (Universidad de Granada) 231
5. *Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico*  
Ángel Morillo Cerdán (Universidad Complutense de Madrid) 321
6. *La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano*  
Juan Francisco Blanco García (Universidad Autónoma de Madrid) 429
7. *La llamada “terra sigillata hispánica brillante” (TSHB). Algunas  
reflexiones para una revisión terminológica y conceptual.*  
Mar Zarzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a  
Distancia) e Ivan Jaramillo Fernández (Arqueólogo) 493



**4**

**La *terra sigillata* de origen bético:  
un camino aún por recorrer**

**M<sup>a</sup> Isabel Fernández García**

**M<sup>a</sup> Isabel Fernández García**  
Universidad de Granada

---

## 1. Introducción\*

La aparición en 1961 de la obra de M<sup>a</sup> A. Mezquiriz sobre la *Terra Sigillata* Hispánica supuso un antes y un después en el estudio de esta clase cerámica. Es indudable la gran aportación efectuada a través de dos volúmenes donde recogía todo el material conocido hasta ese momento. En su monografía se evidenciaba para la zona norte de la Península Ibérica una serie de talleres<sup>1</sup> productores de *sigillata* hispánica mientras para la zona sur se manifestaba un gran vacío, el cual se ha ido completando posteriormente con el desarrollo de las investigaciones arqueológicas que, afortunadamente, no cesan.

Cronológicamente el descubrimiento de los primeros alfares productores de *terra sigillata* hispánica en el sur peninsular aconteció en la década de los años sesenta del siglo XX en la actual ciudad de Granada, en el denominado Cercado Alto de Cartuja. Fue dado a conocer por M. Sotomayor quién realizó una serie de intervenciones que le permitieron exhumar doce hornos, en uno de los cuales –el horno 2– se elaboraron manufacturas en *sigillata* hispánica (Sotomayor, 1966 a, 1966 b, 1966 c y 1970). Junto a la zona de combus-

\*El presente trabajo ha contado con el soporte del Proyecto de I+D “*Ex Baetica Sigillatae*: Transferencias tecnológicas, producción y circulación de vajillas cerámicas en el Sur de la Península Ibérica (ss. I-II d.C.). (HAR2013-41278-P)”. Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España.

<sup>1</sup>Anexo II. Descripciones macroscópicas de la TSH Bética altoimperial. José Manuel Compañía Prieto. Universidad de Salamanca.

tión con once hornos de planta rectangular y uno de forma oval, se documentaron otros elementos constitutivos de las estructuras físicas de producción, en concreto, la zona de preparación y almacenaje de la materia prima así como la zona de vertido (Fernández García, 2004a: 204-215; Juan, 1985: 35). El yacimiento situado entre la Facultad de Teología y la Facultad de Ciencias de la Educación en el *Campus* Universitario de Cartuja fue declarado Monumento Histórico Artístico por Decreto 2534/1969 del 16 de octubre de 1969; actualmente se halla en un grado de constante deterioro ya que a las inclemencias meteorológicas se añade la acción vandálica de cuadrúpedos y “bípedos”.

El comienzo de la década de los años setenta vendría marcada por el descubrimiento por parte de M. Sotomayor del complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén. Desde que el yacimiento fue presentado en 1971 en el XII Congreso Nacional de Arqueología (Sotomayor, 1973) no se ha dejado de investigar. A lo largo de todos estos años se han llevado a cabo doce campañas de excavaciones sistemáticas, dos prospecciones arqueológicas superficiales, una prospección geofísica, recientemente una microtopografía y se ha analizado minuciosamente el ingente material recuperado en cada intervención, trabajo de laboratorio en el que se han invertido muchos años (v. actuaciones en Fernández García, 2013 b). El barrio artesanal ocupa varias parcelas situadas a unos 5 km al este de Andújar, a 1 km al oeste de Los Villares, cerca del segundo meandro del Guadalquivir y del arroyo de Martingordo. Actualmente se conocen parte de sus estructuras físicas de producción de la que se han recuperado la zona de vertido con unos potentes vertederos no excavados en su totalidad, el área de captación de la materia prima con cuatro posibles zonas de extracción de arcilla para la elaboración de distintas clases cerámicas y la zona de cocción de la que se han exhumado hasta el momento tan sólo cinco hornos de planta circular de clara inspiración ibérica (Fernández García, 2013c; Ruiz Montes, 2013 y 2014). En la actualidad el yacimiento de Los Villares de Andújar está en proceso de incoación del expediente de Declaración de Bien de Interés Cultural cuya documentación técnica para su inscripción se presentó en 2013 a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El barrio artesanal y el núcleo urbano al que se vinculaba- la antigua *Isturgi*- son objeto de una desgraciada acción indiscriminada de los coloquialmente denominados “piteros” quienes con sus detectores están ocasionando un grave perjuicio al yacimiento.

La década de los años ochenta fue muy fructífera en la documentación de alfares de *sigillata* hispánica con la recuperación cuatro nuevos centros productores, uno en la actual ciudad de Granada y tres en la zona malagueña.

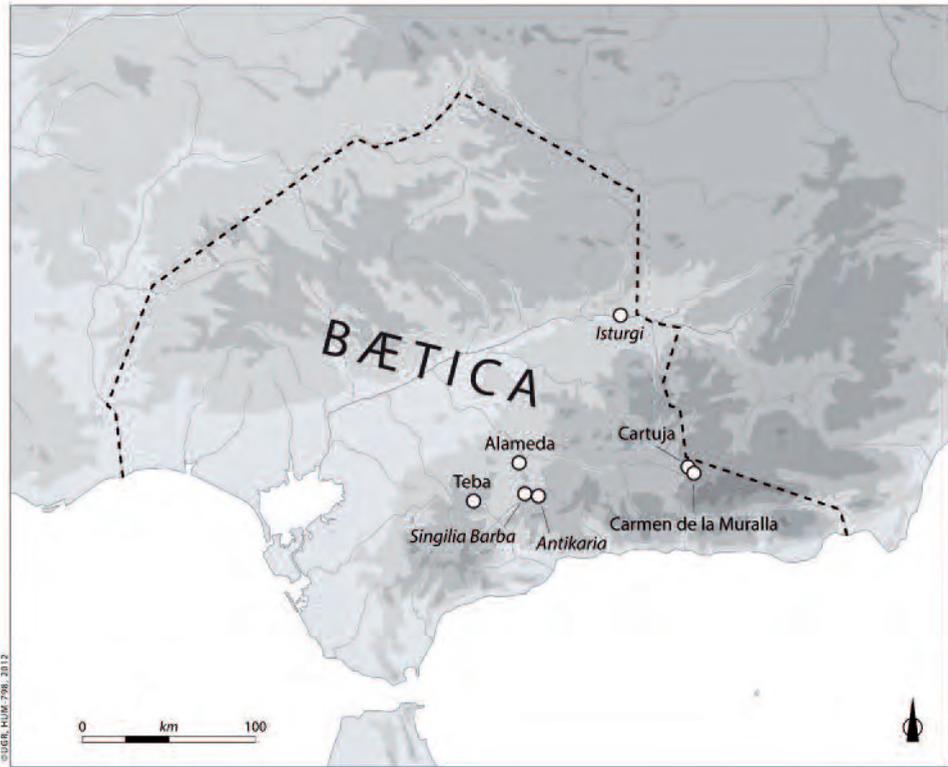


Fig. 1. Alfares productores de *terra sigillata* hispánica.

Los primeros indicios de alfar productor de *terra sigillata* hispánica en la provincia de Málaga se remontan a 1981 cuando se recuperaron en Alameda una serie de materiales que permitieron a E. Serrano considerar esa posibilidad (Serrano Ramos, 2004a: 162-163 y 2004b). Un par de años después se produciría un nuevo hallazgo por parte de M. Sotomayor, esta vez en la ciudad de Granada, en el denominado Carmen de la Muralla ubicado en el barrio del Albaicín, en pleno centro de la antigua *Iliberri*. De este alfar se pudieron documentar dos hornos, en uno de los cuales se elaboraron productos en *terra sigillata* hispánica y del que sólo se pudo constatar parte de las dimensiones de su cámara de cocción –1,90 m de lado– ya que fue destruido parcialmente por la construcción posterior de un torreón árabe exento (Sotomayor *et alii*, 1984:18). De nuevo los descubrimientos se dirigían a la provincia de Málaga con la constatación de dos alfares por parte de E. Serrano, uno hallado en 1985 conocido como talleres de *Singilia Barba* o también del Castellón (Serrano Ramos 1981 y 2004a: 164-166) y, otro en 1988 relacionado con la antigua *Antikaria* denominado asimismo alfar de Santa María o la Colegiata

de Antequera (Serrano Ramos, 2004a: 166-167). De ninguno de los tres centros malagueños se exhumaron elementos relacionados con las estructuras físicas de producción, salvo los correspondientes niveles del área de vertido.

Habría que esperar a principios de la década de los años 90 para que E. Serrano evidenciase un nuevo taller ubicado en Teba también conocido como alfar de la Fábrica del que recuperó un horno de planta casi circular destinado a manufacturas de *terra sigillata* hispánica (Serrano Ramos, 1997 y 2004a: 179-180). A su vez, a nivel de investigación, esta década fue muy importante ya que la puesta en marcha de un nuevo proyecto en los alfares de Los Villares de Andújar permitía seguir, en ciertos aspectos, con el proyecto “Romanización del Alto Guadalquivir” iniciado por M. Sotomayor en 1972 y continuado desde 1981 por M. Roca. El nuevo proyecto centrado en Los Villares de Andújar fue aprobado en 1995 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía bajo la denominación de *Isturgi romana y su territorio: la producción de terra sigillata y su difusión* bajo mi dirección. Dentro del marco del proyecto *Isturgi* se desarrollaron una serie de actividades científicas, entre ellas, un curso celebrado en 1996 en la Universidad de Otoño de Andújar en el que participaron todos los especialistas en *terra sigillata* hispánica con la finalidad de observar cómo estaban los estudios de *terra sigillata* hispánica en ese momento, cuyos resultados fueron objeto de publicación (Fernández García Ed, 1998a). En ese curso se vio la necesidad de realizar una mesa redonda donde se unificaran criterios y que constituyese una puesta al día sobre las investigaciones en este campo. La reunión científica se efectuó nuevamente en la Universidad de Otoño de Andújar en 1997 dentro del proyecto *Isturgi* y, a su vez, fue objeto de una monografía coordinada (Roca Roumens y Fernández García, 1999) en la que independientemente de un análisis exhaustivo de los distintos talleres, se incluía un *corpus* de marcas indicando su lugar de origen, así como una serie de criterios de atribución y terminología para el estudio de esta clase cerámica con una tipología actualizada de la misma. En relación con la tipología conviene señalar que las formas de la *terra sigillata* hispánica a diferencia de otras producciones no alude explícitamente a los investigadores que las dieron a conocer según se acordó en una primera reunión sobre esta clase cerámica en el Museo Arqueológico Nacional (AA.VV., 1981), criterio que se mantuvo en esta mesa redonda.

Con el comienzo del siglo XXI las investigaciones han continuado orientándose hacia una revisión tanto en relación con los talleres de la *Baetica* (Fernández García 2004 a y 2004b; Fernández García y Ruiz Montes 2005; Se-



Fig. 2. Forma 8



Fig. 3. Forma 24/25



Fig. 4. Forma 27

rrano Ramos 2004a) y de la *Tarraconense* (Romero Carnicero y Ruiz Montes, 2005) como con una breve síntesis sobre la *terra sigillata* hispánica en general (Fernández García y Roca Roumens, 2008) para continuar con la aparición de monografías específicas sobre centros productores (Romero Carnicero, 2012; Fernández García, 2013 a). Con la finalización en 2011 de la primera parte del Proyecto *Isturgi* veía la luz una monografía coordinada (Fernández García, 2013a) que recogía todas las investigaciones realizadas en los alfares de Los Villares de Andújar desde los inicios de la investigación hasta nuestros días. A su vez la aprobación en 2012 del Proyecto *Isturgi. Otro indi-*

*genismo y otra romanización: la configuración social y económica de los fenómenos productivos en las áreas periféricas del Alto Guadalquivir*, dependiente de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y dirigido por la que suscribe, abre un nuevo campo de actuaciones porque *Isturgi* -Los Villares de Andújar- se contempla en su doble vertiente de centro de producción y de centro receptor o lugar de consumo de productos béticos, entre otros.

Por tanto, el panorama investigador sobre las producciones de *terra sigillata* hispánica del sur peninsular se presenta prometedor en los próximos años. Hasta el presente siete son los centros de producción documentados (fig. 1). Evidentemente estos no eran los únicos activos, esperemos en un futuro no muy lejano, que los trabajos arqueológicos preventivos o sistemáticos permitan el conocimiento de nuevos alfares dedicados a las manufacturas de esta clase cerámica, como parece intuirse del material que tenemos ocasión de visualizar en numerosas ocasiones y que nada tiene en común con los talleres ya conocidos.

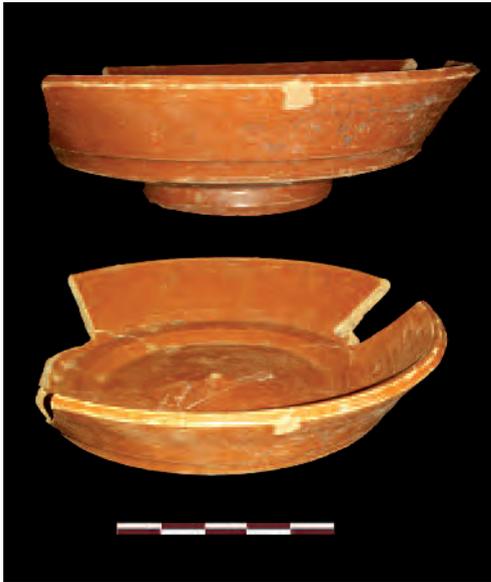


Fig. 5. Forma 15/17

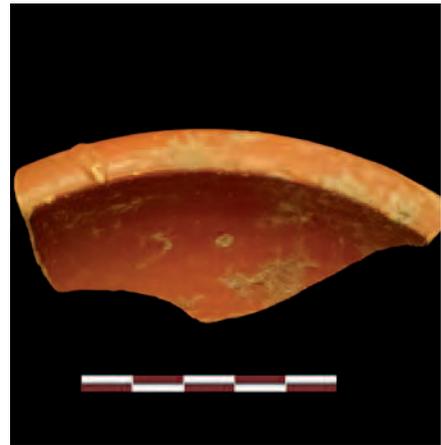


Fig. 6. Forma 35/36



Fig. 7. Forma 37 lisa

## 2. El complejo alfarero de Los Villares de Andújar: una investigación que no cesa

De todos los centros de producción de *terra sigillata* hispánica del sur peninsular, sin lugar a duda, el vinculado con la antigua *Isturgi* –Los Villares de Andújar– es el que ha proporcionado una mayor información tanto desde el punto de vista cronotipológico como del funcionamiento de sus estructuras de producción y comercialización. Junto a esta clase cerámica los alfares isturgitanos elaboraron cerámica tipo Peñaflor, cerámica pintada de tradición ibérica, cerámica de paredes finas, cerámica común romana, lucernas, entre otras (recogidas en Fernández García, 2013 a).

Cuando estos alfares comienzan a elaborar productos en *terra sigillata* hispánica (figs.2-36) parecen volcarse hacia ellos, sin despreciar inicialmente la fabricación de las otras cerámicas aunque a un ritmo productivo no tan intenso. De todas las manufacturas isturgitanas, la *terra sigillata* hispánica ha posibilitado el establecimiento de una secuencia cronológica para estos alfares. En este sentido, fue importante la interpretación de tres cúmulos documentados en el vertedero explorado del corte 14 en la campaña de 1974 (Sotomayor Muro *et alii*, 1979) así como los vertederos de los cortes 21 a 24 y 26 a 28 correspondientes a las campañas de 1981 y 1982 (Roca Roumens y Sotomayor Muro, 1983; Sotomayor Muro *et alii*, 1984), donde se documentaron una serie de importaciones que permitieron unas puntualizaciones cro-

nológicas referidas a la actividad inicial del alfar (Roca Roumens, 1980). Todo ello permitió la posterior elaboración de una primera propuesta cronológica en base a tres generaciones de alfareros productores de *terra sigillata* hispánica (Fernández García, 1988), la cual se va perfilando conforme se avanza en el conocimiento del complejo artesanal (Fernández García, 2013 d). Tres momentos productivos diferentes patentes tanto desde el punto de vista de la caracterización física de los productos como de los influjos externos recibidos, que permiten a lo largo de su vida activa la ejecución de unas creaciones, algunas no exentas de originalidad y en las que el sustrato indígena deja sentir, asimismo en ocasiones, su influencia.

La irrupción de los productos en *terra sigillata* hispánica origina la primera generación de alfareros en época preflavia con una estructuración productiva peculiar en la que destacan una serie de *officinae* que parecen imprimir especialmente su sello a la producción (Fernández García y Moreno Alcaide, 2013: 199-204; Fernández García y Serrano Arnaez, 2013: 93-94). El inme-

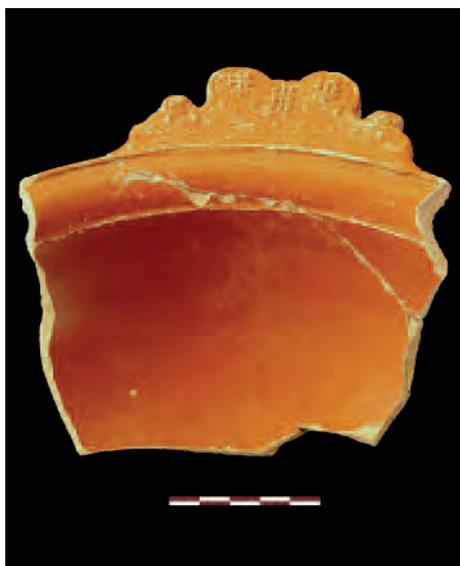


Fig. 8. Forma 39

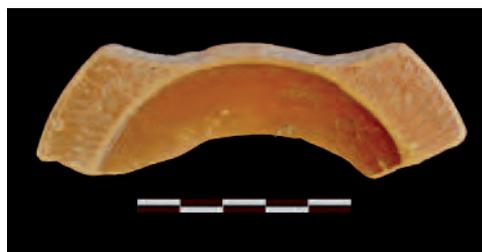


Fig. 9. Forma 4



Fig. 10. Forma 19

jorable tratamiento de la pasta y del barniz en esta etapa (v. anexo II) ha llevado a un número considerable de profesionales a confundir estos productos con producciones galas y, ocasionalmente con itálicas, como he tenido ocasión de comprobar, lo que ha sido un obstáculo y sigue siéndolo cara al establecimiento del mapa de difusión de las manufacturas isturgitanas de esta generación. En estos inicios productivos es palpable en el repertorio formal el influjo tanto de las producciones itálicas y gálicas como del sustrato indígena sin olvidar que se imita asimismo en *sigillata* vasos de paredes finas. Un repertorio liso que se ha ido conformando a lo largo de todos estos años de investigaciones (Fernández García, 1998b y 2004b; Fernández García y Macías Fernández, 2013; Roca Roumens, 1976 y 1991-92; Sotomayor Muro *et alii*, 1999) en el que conviven en esta etapa formas extrapeninsulares y formas típicamente hispanas – f. 2, 4, 7, 8, 13, 15/17, 19, 24/25, 27, 59, 72, variante de la 15/17, variante de la Ludowici Tb – junto con una serie de formas propias del alfar que se han denominado en función de la sigla del yacimiento-Aj.3, Aj. 4, Aj. 5, Aj. 6, Aj. 7, Aj. 11, Aj. 12, Aj. 13.



Fig. 11. Forma AJ. 5

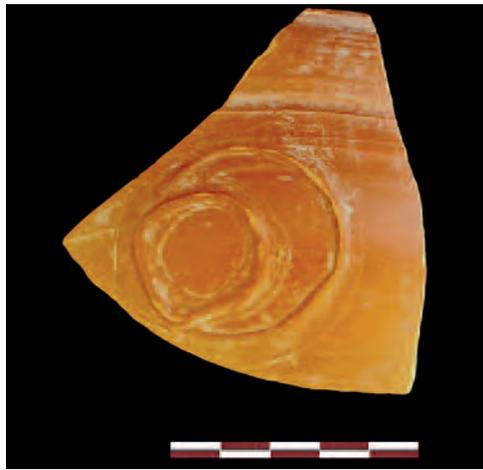


Fig. 12. Forma Aj. 11



Fig. 13. Forma influjo ibérico

El repertorio liso se completa con formas que imitan el repertorio ibérico (fig. 13) y con las denominadas formas buriladas (figs. 14-15), características hasta el presente de los alfares béticos (v. anexo I, f. lisas). Ello no impide que se use sobre determinadas manufacturas como recurso ornamental la técnica del burilado – franjas de mayor o menor tamaño en f. 2, 7, 19 y 59 así como en el borde de la f. 4 y en la parte superior de un ejemplar de la forma 24/25. Igualmente cabe resaltar el empleo de la barbotina como recurso decorativo- f.Aj. 5, Aj. 6, Aj. 7 y Aj. 11 y, especialmente, sobre una serie de ejemplares de singularidad ornamental a base de racimos de uvas, elementos vegetales muy elaborados o figuras romboidales.



Fig. 14. Forma AJ. 1 burilada



Fig. 15. Forma 37 burilada



Fig. 16. Forma 29

No todas las manufacturas lisas de esta primera generación están fuertemente representadas en los centros receptores mostrando una presencia aplastante las formas 2, 4, 7, 15/17, 24/25 27, 72, Aj. 5, Aj. 6 así como las builadas que reproducen los tipos Aj.1, f. 29 y f. 30.



Fig. 17. Forma 29



Fig. 18. Forma 30



Fig. 19. Forma 37

Las *officinae* que dejan constancia de su trabajo sobre los ejemplares lisos son minoritarias en comparación con la etapa siguiente y se documentan sobre tres formas definidas, f. 8 -*M.S.M*- f. 15/17 - *C.P.F*, *M.S.M*, *TITVS OPPIVS*- , f. 27 - *C.P.F*, *CVDAS*, *MS*, *M.S.M*, *OPTATVS*, *TITVS OPPIVS*- y f. indeterminada -*M.S.F*. De estos *TITVS OPPIVS* y *MS* son más bien alfareros puente entre la primera y segunda generación.



Fig. 20. Forma 40



Fig. 21. Forma AJ.1



Fig. 22. Forma AJ. 14

Tal como sucede con el prontuario liso, el repertorio decorado así como los estilos conocidos y anónimos se han acrecentado a lo largo de los años de investigaciones (Fernández García, 1984; 1986; 1987 a y b; 1988, 1998b; 2004b; Sotomayor *et alii*, 1999; v. actualización en Fernández García y Moreno Alcaide, 2013). Frente a formas típicas de estos alfares –Aj. 1 y Aj. 14– se observa una importante corriente de influencias procedentes de ejemplares del repertorio clásico –f. 29, 30 y la f.37 sólo en los momentos muy finales de esta etapa–, e hispánico –f. 40 (v. anexo I f. decoradas). Influjos a su vez patentes en las sintaxis compositivas donde son frecuentes el predominio de decoraciones alóctonas y autóctonas pero originando unas creaciones propias, muy peculiares, mediante la combinación de unidades mínimas y/o máximas decorativas (Fernández García, 2011a; Fernández García y Moreno Alcaide, 2013 y en prensa). Hasta el presente tenemos constancia de ocho *officinae* que

firman los productos decorados- *C.P.F*, *CVDAS*, *M.S.M*, *M.T.F*, *OP*, *Q.S.P*, *QVARTIO*, *TITVS OPPIVS*, éste último así como *Q.S.P* son alfareros puente entre la primera y segunda generación. Asimismo se han identificado cinco estilos anónimos – estilos anónimos de Andújar 6, 7, 8, 10 y 11- a los que se suma el estilo anónimo 9 de Andújar que parece ubicarse entre momentos muy finales de la primera generación y plena segunda etapa cuya sintaxis ornamental recuerda, con la debidas reservas, al productor de molde *P.N.V* (Serrano Arnaez, 2013: fig. 9).

Fig. 23. *CVDAS*Fig. 24. *MSM*Fig. 25. Marca *MSM*

En general las manufacturas decoradas con mayor presencia en centros receptores en esta época se adscriben a las formas Aj.1 y 29 así como a los alfareros *M.S.M*, *QVARTIO*, más ocasionalmente *CVDAS* y *TITVS OPPIVS*. Su presencia está atestiguada en el entorno peninsular y en el Norte de África (Fernández García, 2013d: 314) y de sus ricas sintaxis ornamentales parecen predominar determinadas composiciones. En este sentido, de *M.S.M* se constatan primordialmente sus peculiares unidades máximas de tema de guirnalda constituidas por una rama ondulada de la que brotan motivos vegetales que alternan uno hacia arriba y otro hacia abajo (fig. 48: 1) así como toda una serie de variaciones de dicho esquema (fig.48: 2); asimismo utiliza su *sigillum* como recurso ornamental (fig. 48: 3). De *QVARTIO* predominan sus



Fig. 26. Marca *MSM* y *CPF*



Fig. 27. Marca *MSM* desarrollado

composiciones entre unidades mínimas circulares con motivo vegetal inscrito en alternancia con unidades mínimas decorativas de motivo vertical variado y especialmente sus peculiares dobles círculos concéntricos de línea continua (fig. 48: 5 y 7) así como las unidades máximas decorativas de tema de festón invertido que lleva inserto una unidad mínima de carácter vegetal (fig. 48: 6). *CVDAS* domina con sus unidades mínimas de motivo vertical en composición metopada (figs. 48: 8 y 9) y con sus característicos temas cruciformes en cuya parte inferior se insertan unidades animalísticas (fig. 48: 8) o *TITVS OPPIVS* con su unidad mínima circular con motivo vegetal inscrito en alternancia con unidad de motivo vertical (fig. 48: 10 y 11)

En general, esta primera generación es muy interesante desde el punto de vista organizativo ya que unas pocas *officinae* parecen detentar el sector productivo estando canalizadas, por lo que sabemos, por un posible principio de jerarquización de talleres materializado por el *offinator* *M.S.M* quien en oca-



Fig. 28. Marca *MSM* desarrollada



Fig. 29. Marca *QVARTIO*



Fig. 30. MSM vaso con tres firmas



Fig. 31. CPF vaso con tres firmas



Fig. 32. MTF vaso con tres firmas

siones firma conjuntamente con *M.T.F* y *C.P.F* (figs. 26, 30-32 y 48: 4) (Fernández García *et alii*, 2007; Fernández García y Serrano Arnaez, 2013: 93-94).

Un cambio sustancial desde el punto de vista productivo y organizativo se operará en la segunda generación de fabricantes de *terra sigillata* hispánica, activa en época flavia. Las características físicas de las manufacturas muestran una disminución de la calidad respecto a la etapa precedente (v. anexo II), extensivo también a la sintaxis decorativa cada vez menos creativa conforme se avanza en el tiempo.

El repertorio formal liso es más reducido conservando algunos tipos ya elaborados con anterioridad – f. 2, 4, 7, 13, 15/17, 19, 24/25, 27, 59, Aj. 4, Aj. 13, formas con decoración burilada - e introduciendo otros – f. 35/36, 57, Aj. 2, Aj. 8, Aj. 9, variante de la 44 (Fernández García, 1998b y 2004b; Fernández García y Macías Fernández, 2013; Roca Roumens, 1976; Sotomayor Muro *et alii*, 1999).

De nuevo se constatan marcas de alfareros sobre dos formas que parecen formar servicio, la f. 15/17 -*A, AA, AHE, CA, CAA, CAH, CL, G.I.C., GITR, IC, LA, LC, LCA, MC, MCF, MPF, NA, PF, PT, TIF, VD-* y la f. 27 -*AA, AHE, CA, CAH, CL, DACI, GAA, G.CL, G.I.C., GITR, LC, LCA, LIA, LPF, MA, MC, MCF, MOV, NA, P, PE, PES, PF, PM, PT, TIF, VD, VS.*

Frente a esta proliferación de *sigilla* sobre ejemplares lisos nos encontramos que, salvo alfareros puente como *TITVS OPPIVS*, no tenemos constancia, hasta el presente, de manufacturas decoradas que lleven impresa la marca de su correspondiente *officina*. Sin embargo sí asistimos a un cierto número de moldes con la presencia de la firma alusiva a sus fabricantes bien epigráfica —*A, CAP, DAI?, IAAE, L.C.A, LMF, P, P.N.V, (...)AF, TITI OPPI*— o anepígrafamente —especialmente motivos de carácter vegetal. Desde el punto de vista ornamental una disminución de la creatividad se observa en las sintaxis compositivas plasmadas mayoritariamente sobre la forma 37 y, en menor proporción sobre la f. Aj. 1 evolucionada; asimismo en los inicios de este período se observan pequeñas intrusiones de las f. 29, 30 y 40 (Fernández García, 1987b; 1988, 1998b; 2004b; Sotomayor *et alii*, 1999; v. actualización en Fernández García y Moreno Alcaide, 2013).

En general esta etapa se caracteriza por una serie de *officinae* que dejan su impronta (Fernández García y Serrano Arnaez, 2013: 95-97) a la vez que se origina un gran movimiento productivo con interesantes cambios organizativos cara a una intensa comercialización a distintas zonas peninsulares y del



Fig. 33. Marca AHE



Fig. 34. Marca CA



Fig. 35. Marca LCA

Norte de África (Fernández García, 2013d: 314-315). Esa proyección de los productos hacia los mercados a corta, media y larga distancia parece conllevar el establecimiento, nada inocente, de una serie de talleres de menor entidad en la actual ciudad de Granada y en la provincia de Málaga, dependientes al menos en sus inicios de los alfares isturgitanos con la presencia en ellos de tres de sus *officinae* –*TITI OPPI, CA* y *L.M.F.* (Fernández García, 2013e).

Las transformaciones que se originan en los instantes finales del siglo I y que perduran durante el siglo II se engloban en la denominada tercera generación de alfareros productores de *terra sigillata* hispánica; época productiva en la que no se ha profundizado suficientemente. Por lo que sabemos hay una pérdida muy notable de las cualidades físicas y ornamentales de las manufacturas (v. anexo II). El repertorio liso se nutre de tipos conocidos en los momentos precedentes –f. 2, 4, 7, 13, 15/17, 16, 19, 24/25, 27, 57- e incorpora algunas novedades formales –f.44, 46, 69 y Aj. 10 (Fernández García, 1998b y 2004b; Fernández García y Macías Fernández, 2013; Roca Roumens, 1976; Sotomayor Muro *et alii*, 1999). Junto a éstos, emerge un nuevo fenómeno de *imitatio* que hunde sus raíces en el repertorio de las producciones africanas. Hasta el presente se han recuperado dos formas fabricadas en Andújar a la manera de la *terra sigillata* hispánica que copian prototipos de la *terra sigillata* africana. Una, englobada en esta etapa y documentada en los propios vertederos del alfar que constituye una imitación de la forma Hayes 8A de *sigillata* africana A (Peinado Espinosa y Fernández García, 2012) y otra recuperada en un centro receptor que reproduce un plato de *sigillata* africana C hallada en contextos de mediados del siglo III (Monterroso Checa, 2002), aspecto éste último que ha de tomarse con la debida prudencia cara a una posible perduración de los talleres isturgitanos (v. anexo I, f. lisas).

En estos momentos productivos no tenemos constancia de ejemplares lisos que firmen epigráficamente, mientras que aparecen marcas anepígrafas sobre las formas 15/17 y 46; son las denominadas marcas de entalle, bien aisladas bien constituyendo una especie de conjunto (Sotomayor Muro, 1988; Fernández García y Serrano Arnaez, 2013: 98-99). A esta casi limitación a la hora de rubricar ejemplares lisos se une la total inexistencia de cualquier tipo marca en las manufacturas decoradas analizadas. Éstas elaboran mayoritariamente la forma 37 (v. anexo I, f. decoradas) sobre las que plasman unas sintaxis ornamentales poco elaboradas, con un patente abandono de la estética decorativa (Fernández García, 1988, 1998b; 2004b; Sotomayor *et alii*, 1999; v. actualización en Fernández García y Moreno Alcaide, 2013).



Fig. 36. Marca de entalle

Hasta hace poco tiempo, pensábamos que la difusión de los productos de esta tercera generación estaba destinada a un comercio a muy corta distancia (Fernández García, 2013d: 315). Sin embargo, en el reciente congreso internacional sobre *Terra Sigillata* Hispánica realizado en marzo de 2014 en la Universidad de Granada, la ponencia realizada por el equipo de *Sisapo* (Zarzalejos Prieto *et alii*, en prensa) puso de manifiesto la presencia de ejemplares con marcas de entalle en la vertiente norte de Sierra Morena; con ello, afortunadamente se amplía el conocimiento de la comercialización de los alfares isturgitanos para esta época.

### 3. Los alfares granadinos: el inicio y la continuidad de un modelo

Vinculados a la antigua ciudad de *Iliberri* se han recuperado dos núcleos alfareros que elaboraron productos en *terra sigillata* hispánica. Ambos muestran en sus comienzos una nítida vinculación con los alfares isturgitanos patente tanto en el repertorio tipológico como en la sintaxis compositiva y en los *sigilla* constatados. En el estado actual de la investigación no podemos determinar su grado de dependencia y, por tanto, si ejercerían o no como sucursales de Los Villares de Andújar en sentido estricto. Desde el punto de vista de su implantación el primero se ubicó en el Carmen de la Muralla, en el barrio del Albaicín en pleno corazón de la ciudad de *Iliberri*, mientras que el segundo se situó en la zona de Cartuja, en terrenos actuales de la Universidad de Granada y alejado un poco del núcleo romano.

### 3.1. *El alfar del Carmen de la Muralla: un inicio productivo fallido*

En este alfar se produjeron materiales de construcción así como ejemplares en cerámica común romana y en *terra sigillata* hispánica (Fernández García, 1997, 2004 a y 2013e; Serrano Ramos, 1999; Sotomayor Muro *et alii*, 1984).

Una gran calidad de pasta y barniz caracterizan a algunos de estos ejemplares de *sigillata* hispánica (v. anexo II) cuyo repertorio tipológico no es muy extenso. En este sentido, las formas lisas (v. anexo I, f. lisas) reproducen el repertorio clásico e hispánico –f. 2, 4, 7, 15/17, 24/25, 27, 35/36, 44, 59, 72 y 81– a los que se añaden formas propias de este alfar granadino –Gr.1 y Gr.2. Junto a las típicas formas buriladas –f. Aj. 1, 29 y 37– (fig. 49: 5) se documenta dicho recurso decorativo sobre algunas manufacturas lisas –f. 4, 7 y 24/25 (fig. 49: 4). Asimismo se utiliza la barbotina como técnica ornamental mediante hojas de agua, perlas, mamelones o lengüetas sobre las formas 2 y 35/36. Ambos recursos –burilado y barbotina– se han plasmado conjuntamente en una pieza de una gran calidad (fig.37) que recuerda los productos preflavios isturgitanos. Otra concomitancia con estos talleres la constituye la reproducción en *terra sigillata* hispánica de formas de cerámica de paredes finas y la mimesis de la forma decorada Aj. 1. En el prontuario decorado (v. anexo I, f. decoradas) compuesto por dos formas del repertorio clásico –f. 29 y 37– y una forma propia de otro taller hispánico –Aj. 1– se observa la simultaneidad de dos facturas diferentes, una de buena calidad frente a otra de apariencia muy tosca que provoca la sensación de ser los primeros tanteos en el aprendizaje de la técnica de fabricación de vasos decorados, son ceramistas que aprenden de otros considerados “maestros”; esta coexistencia, asimismo, se documentó en los alfares isturgitanos en los primeros momentos productivos (Fernández García *et alii*, 2002 y 2009). La sintaxis compositiva de los vasos decorados no permite considerar la posibilidad de estilos conocidos debido a la ausencia de todo tipo de *sigillum*; tampoco es posible establecer estilos anónimos aunque no se descarta, en un futuro, la posible individualización de uno o dos estilos anónimos. En líneas generales, los ejemplares ornamentados se caracterizan por el empleo mayoritario de unidades mínimas decorativas de carácter circular a base de círculos simples, círculos concéntricos o círculos secantes (fig. 49: 6-10 y 15) Asimismo se utilizan, en menor medida, motivos animales y vegetales bien formando parte por completo de la composición del ejemplar o bien combinados con unidades máximas decorativas (fig. 49: 13 y 16-17). Al respecto destacar un molde donde se evidencian elementos vegetales que alternan con unidades máximas de arquería que lleva inscrito un conejo y cuya arcada está sustentada por un motivo que,

a su vez, está insertado en un tema de festón invertido, el cual se introduce unitariamente rompiendo la homogénea estructura de la alternancia (fig. 49: 13). Igualmente se ha recuperado una sintaxis compositiva mediante un tema cruciforme constituido por las típicas líneas onduladas que se cruzan en forma de aspa. En este simple esquema se incluyen una serie de motivos complementarios tales como tres anillos simples que se insertan en tres de los cuatro ángulos que conforman la cruz de San Andrés en cuyo centro se sitúa un doble círculo concéntrico de línea continua (fig. 49: 16). Dicho esquema, con ciertas variaciones, es frecuente en el complejo isturgitano (fig. 46:12) del cual recibe, a su vez, otros influjos el alfar iliberritano. En este sentido, junto a determinadas composiciones con elementos vegetales (fig. 49: 17) se ha detectado una variación de una marca alusiva a un fabricante de molde isturgitano -*L.M.F.*- (fig. 49: 12) que en el alfar del Carmen de la Muralla firma bajo la fórmula de *L.M.F.F.* (fig. 49: 11) sobre cuyo significado se han emitido varias interpretaciones (recogidas en Fernández García, 2013e: 131).

Este alfar estuvo en activo durante un corto periodo de tiempo ya que su implantación tuvo lugar en momentos avanzados preflavios o muy a comienzos de la época flavia con una perduración hasta la instauración definitiva del artesanado cerámico en la actual zona de Cartuja, conviviendo ambos núcleos alfareros durante un reducido espacio temporal. Desde el punto de vista cronológico la implantación de los alfares granadinos coincide con la etapa de máxima expansión del complejo isturgitano.



Fig. 37. Combinación técnica burilado y barbotina. El Carmen de la Muralla

### 3.2. *El alfar de Cartuja: una continuidad productiva importante*

En este alfar se elaboraron cerámicas comunes, cerámicas engobadas, materiales de construcción y *terra sigillata* hispánica. De las producciones salidas de este centro alfarero serán la *terra sigillata* hispánica (Fernández García, 2004 a y 2013e; Fernández García y Ruiz Montes, 2005; Serrano Ramos, 1976, 1979 a y b, 1981 y 1999) y algunas cerámicas engobadas las que ofrecerán un evidente paralelismo con el complejo isturgitano. La arcilla empleada en la elaboración de estos vasos comparte la misma zona de captación que el alfar del Carmen de la Muralla (Compañía *et alii*, 2010), ubicada en torno al río Beiro, si bien pastas y barnices muestran peor calidad en los ejemplares cartujanos (v. anexo II).

El prontuario liso (v. anexo I, f. lisas) está constituido por tipos tanto del repertorio clásico e hispánico -2, 4, 7, 13, 14, 15/17, 20, 24/25, 27, 44 y 81- como por ejemplares de las formas 29 y 37 sobre los que se aplica la técnica del burilamiento. Inicialmente a la clasificación decorada (v. anexo I, f. decoradas) se adscribía solamente la forma 37. Ahora bien la documentación, con posterioridad, de una forma típica de Los Villares de Andújar denominada primero como forma Decorada Hemisférica (Fernández García, 1984) y después como forma Aj. 1 (Sotomayor Muro *et alii*, 1999) ha permitido su identificación en los alfares cartujanos, si bien en su aspecto evolucionado (Fernández García, 2004 a: 212), lo que ha permitido situar la fecha de inicio de su funcionamiento en momentos no muy avanzados del siglo I.



Fig. 38. Forma 27. Cartuja  
(Fotografía E. Serrano Ramos)

Hasta el presente se han documentado dos marcas de alfareros sobre productos lisos – *CA* y *L.M.F.F* (fig. 49: 25-26)– con importantes paralelos en *officinae* isturgitanas alusivas, respectivamente, a productor de vasos lisos y a fabricante de molde, aunque éste último bajo la grafía *L.M.F*. Asimismo influjos de determinados talleres de Los Villares de Andújar es muy evidente en determinadas sintaxis compositivas. En relación con ello junto a ejemplares que constituyen una auténtica mimesis de composiciones de los alfareros *M.S.M* y *QVARTIO* (Fernández García, 2013e: 132-133) se han documentado vasos que si bien muestran peculiaridades propias sin embargo no dejan de perder esa influencia isturgitana (fig. 49: 23-24). El avance en el conocimiento de los estilos anónimos de Andújar ha permitido una serie de matizaciones que vienen a completar el minucioso análisis que se realizó en su momento por parte de E. Serrano Ramos (1976, 1979 y 1999). En este sentido, cabría la posibilidad que algunos ejemplares cartujanos constituyesen estilo anónimo particularmente los vasos de forma Aj. 1 evolucionada cuya decoración a base de doble círculo concéntrico, exterior de línea segmentada e interior pequeño anillo liso, alterna con pequeño anillo liso (fig. 49: 22), composición que recuerda a unidades estilísticas del estilo anónimo 12 de Andújar (Fernández García y Delage González, e.p.).

En general todos los influjos isturgitanos permiten una aproximación cronológica para los alfares cartujanos. En este sentido, las formas Aj. 1 evolucionadas así como determinados esquemas compositivos indican momentos no muy avanzados de la segunda mitad del siglo I para el inicio de su actividad productiva aunque su pleno funcionamiento debe establecerse en torno al tercer cuarto del siglo I, avalado por la *sigillata* gala recuperada y por las marcas *EX OF CA* y *L.M.F.F*, adscritas a *officinae* de la segunda generación de productores de Los Villares de Andújar. A pesar de contar con pocos datos, su extinción podría situarse en torno a mediados del siglo II.

#### **4. Los alfares de la zona malagueña ¿dependencia o independencia productiva?**

Hasta el presente cuatro alfares productores de *terra sigillata* hispánica se han descubierto en la provincia de Málaga. Una serie de influjos recíprocos se observan en algunos elementos de sus manufacturas que hacen pensar en una interacción entre los talleres malacitanos en determinados momentos de su vida productiva. Asimismo todos coinciden en su periodo de actividad situado entre mediados del siglo I hasta mediados de la siguiente centuria.

#### 4.1. El alfar de Singilia Barba

Vinculado al núcleo de *Singilia Barba* se ha documentado un complejo alfarero (Serrano Ramos, 1991, 1998, 1999 y 2004 a) destinado a la elaboración de productos en *terra sigillata* hispánica y en cerámica común con la identificación de tres tipos de arcilla en la fabricación de sus manufacturas (Compañía *et alii*, 2013) (v. anexo II).

El repertorio tipológico singiliense es más variado en relación con el resto de alfares malagueños. El prontuario liso comprende las formas 2, 4, 7, 13, 15/17, 19, 21, 22, 24/25, 27, 30, 35/36, 39, 44, 57 y 59 mientras que el decorado está representado por las formas 29, 37 y Aj.1. Al igual que en los restantes talleres béticos se han elaborado una serie de ejemplares a cuyo cuerpo se le aplica la técnica del burilamiento como recurso decorativo plasmado sobre las formas 29, 30 y 37 (v. anexo I, f. lisas y decoradas).

Dos *officinae* singilienses que firman como *TITI OPPI* y *L.M.F.F* (fig. 50: 16, 19-20) han dejado constancia de su trabajo sobre fondo interno de los vasos lisos a la par que se ha documentado la marca de un productor de molde *-L.M.F* (fig. 50: 18). *Sigilla* todos ellos conocidos en los alfares béticos tanto isturgitanos *-TITI OPPI* y *L.M.F-* como granadinos *-L.M.F.F*. Igualmente la *officina* de *TITVS OPPIVS* está representada con su característica unidad estilística mediante alternancia entre unidades mínimas decorativas verticales y de carácter circular (fig. 50: 14-15) así como se han detectado otras sintaxis compositivas no ajenas a los talleres isturgitanos (fig. 50: 17-18). En relación con ello, en el taller singiliense se han evidenciado tres posibles estilos anónimos denominados como alfarero de los círculos ondulados, alfarero de la



Fig. 39. Forma 4 *Singilia*. (Fotografía E. Serrano Ramos)



Fig. 40. Forma 37 *Singilia*. (Fotografía E. Serrano Ramos)

roseta de los cinco pétalos y alfareros de los grandes círculos (fig. 50: 17), éste último con un esquema muy similar al estilo anónimo 9 de Andújar.

Queda manifiesto un flujo artesanal de los fabricantes de *terra sigillata* hispánica béticos con la consiguiente corriente de influencias tanto en determinados aspectos formales como en ciertas sintaxis y técnicas decorativas. Sin duda de todos los alfares malagueños, éste ubicado en el Cerro del Castellón a seis kilómetros de Antequera donde se sitúa la ciudad de *Singilia Barba*, muestra una mayor reciprocidad con los talleres isturgitanos y granadinos a la par que parece influir, por lo que sabemos, en los alfares del área malagueña imprimiendo su sello personal en ciertas técnicas ornamentales realizadas como recurso decorativo sobre determinadas formas lisas –formas 4/5 y 35/36.

#### 4.2. El alfar de Antikaria

En el casco histórico de Antequera se ha documentado un alfar que elaboró ejemplares en *terra sigillata* hispánica y en cerámica común (Serrano Ramos, 1998, 1999 y 2004 a). Si bien es mencionado con el nombre del núcleo al que se adscribía, en ocasiones se designa como alfar de Santa María de Antequera e incluso como alfar de La Colegiata. Los vasos en *terra sigillata* hispánica muestran una pasta de dureza y tonalidad semejante a los productos singilienses (v. anexo II).

Una reducida tipología caracteriza a las manufacturas antikarienses con pocas formas del repertorio liso –f. 4/5, 15/17, 24/25, 27- y decorado –f. 37 y Aj.1 evolucionada (v. anexo I, f. lisas y decoradas). Al igual que el resto de



Fig. 41. Forma 37 Antikaria. (Fotografía E. Serrano Ramos)



Fig. 42. Forma AJ 1 Antikaria. (Fotografía E. Serrano Ramos)

talleres béticos se elaboraron formas con la técnica del burilamiento como recurso ornamental –f. 29 y 37 (fig. 51: 4). El material recuperado no aporta muchas precisiones aparte de matizaciones cronotipológicas y de influjos recíprocos entre alfares. En este sentido, no se ha documentado ninguna *officina* que deje constancia de su trabajo mediante su *sigillum* y, a ello se une, la poca variedad de la sintaxis compositiva de los ejemplares decorados que no permite vislumbrar ni posibles estilos anónimos ni paralelos con otros talleres, especialmente del entorno bético.

#### 4.3. El alfar de Alameda

Estos alfares se han estimado en base a una serie de materiales, algunos con defecto de cocción así como moldes, exhumados en varias actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Alameda. Por el momento sólo podemos precisar que elaboraban *terra sigillata* hispánica (Serrano Ramos, 1998, 1999, 2004 a y b), cuyas características físicas parecen diferentes a los restantes alfares malagueños (v. anexo II).

Ni en los productos lisos –f. 4/5, 13, 15/17, 24/25, 27 y 35/36– ni en los decorados –f. 37– se ha documentado ningún tipo de *sigillum* (v. anexo I, f. lisas y decoradas). Estos alfares muestran paralelos con otros talleres béticos tanto en sus formas buriladas 29 y 37, sus técnicas ornamentales así como en determinadas sintaxis compositivas, en especial algunos vasos (fig. 51: 11) que constituyen especie de variación del esquema ornamental característico del estilo anónimo 11 de Andújar.



Fig. 43. Forma 27 Alameda. (Fotografía E. Serrano Ramos)

#### 4.4. *El alfar de Teba*

Conocido también como alfar de La Fábrica sus talleres elaboraron productos en cerámica común y en *terra sigillata* hispánica (Serrano Ramos, 1997, 1998, 1999 y 2004 a) con sus propias peculiaridades físicas (v. anexo II).

El variado repertorio liso –f. 4, 7 13, 15/17, 24/25, 27, 35/36, 44, 46 y 57– al que se adscriben vasos burilados de las formas 29 y 37, contrasta sensiblemente con el prontuario decorado materializado por la forma 37 (v. anexo I, f. lisas y decoradas). Asimismo se manifiesta cierta reciprocidad con los restantes alfares béticos tanto en determinados aspectos formales y recursos ornamentales como en relación de la difusión a corto alcance de sus manufacturas, exceptuando en este último aspecto el paradigmático complejo alfarero isturgitano cuya comercialización a corto, medio y largo alcance marcó en cierto aspecto su destino productivo.

En suma, los complejos artesanales productores de *terra sigillata* hispánica ubicados en la *Baetica* muestran una intensa e importante corriente de influjos recíprocos (v. cuadros 1-4), lo cual no impide que cada alfar desarrolle una serie de peculiaridades propias imprimiendo un carácter particular a sus manufacturas permitiendo diferenciarse entre sí.

FORMAS LISAS	Iturgi Andújar	Carmen Muralla	Cartuja	Sigüña Barba	Antikano	Alameda	Toba
2	Recurso Burilado	Recurso Barbotina		Recurso burilado Recurso barbotina			
4	Recurso Burilado Acanaladuras (2)	Recurso burilado	Recurso burilado	Recurso Burilado Barbotina Hoja agua trazo horizontal en tallo Barbotina Dos bestones para alios y verticales con tres gotas agua	Recurso Burilado Acanaladuras (2)	Recurso Burilado	Recurso burilado Acanaladura (1)
7	Recurso Burilado Estrías paralelas (2)	Recurso burilado ocasional	Recurso Estrías paralelas (2)	Recurso Estrías paralelas (2)			Recurso burilado
15/17	Pared moldurada y abultamiento fondo central Pared lisa y fondo plano No recurso	Pared lisa y fondo plano	Pared moldurada y abultamiento fondo central Recurso Burilado fondo	Pared moldurada y abultamiento fondo central Pared lisa y fondo plano Recurso Burilado fondo	Pared moldurada y abultamiento fondo central	Pared moldurada y abultamiento fondo central borde muy marcado	
19	Recurso burilado						
24/25	Recurso Burilado 2 superior ocasional	Recurso burilado 2 superior					
27	Cuartos de círculos muy marcados, no reborde Cuarto círculo superior menor, reborde simple	Cuartos de círculos muy marcados, reborde	Cuartos de círculos muy marcados, no reborde	Cuartos de círculos muy marcados, reborde	Cuartos de círculos muy marcados, reborde	Cuartos de círculos muy marcados, reborde	Cuartos de círculos muy marcados, no reborde
35/36	Recurso Barbotina Hoja de tallo largo termina trazo horizontal Barbotina Bestón	Recurso Barbotina Hoja de tallo largo termina trazo horizontal		Recurso Barbotina Hoja de tallo largo termina trazo horizontal		Recurso Barbotina Hoja de tallo largo termina trazo horizontal	
44	Recurso Burilado ocasional		Recurso Burilado				
AJ.1	Pura Evolucionada	AJ.1 para	AJ.1 evolucionada	AJ.1 evolucionada	AJ.1 evolucionada		

Cuadro 1. Similitudes formales entre los talleres bélicos

FORMAS BURILADAS	Isturgi Andújar	Carmen Muralla	Cartuja	Singilia Barba	Antikaria	Alameda	Teba
Burilada 29	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo
Burilada 30	Cuerpo			Cuerpo			
Burilada 37	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo	Cuerpo
Burilada Aj.1	Cuerpo	Cuerpo					

Cuadro 2. Talleres béticos. Formas buriladas

ESTILOS DECORATIVOS	Isturgi Andújar	Carmen Muralla	Cartuja	Singilia Barba	Antikaria	Alameda	Teba
Estilo M.S.M	Variedad		M.S.M guirnalda				
Estilo QVARTIO	Variedad		QVARTIO alternancia				
Estilo TITI OPPI	Variedad			TITI OPPI			
Estilo anónimo 9 de Andújar	¿ productor de moldes que firma como P.N.V?			Variación en alfarero de los grandes círculos			
Estilo anónimo 11 de Andújar						Variación dentro de un mismo esquema decorativo	
Estilo anónimo 12 de Andújar			Variación dentro de un mismo esquema decorativo				
Unidades máximas decorativas	Cruciforme variedad	Cruciforme					
Sintaxis compositiva	Composiciones variedad		Composición metopada Andújar				

Cuadro 3. Estilos decorativos de los talleres béticos

Isturgi Andújar	Carmen Muralla	Cartuja	Singilia Barba	Antikaria	Alameda	Teba
TITI OPPI liso, decorado, molde			TITI OPPI liso			
	L.M.F.F liso	L.M.F.F liso	L.M.F.F liso			
	( )M?F liso					
L.M.F moldes	L.( ).F molde		L.M.F molde			
	L.M.( ) molde					
L.M.F Problna decorada						
CA liso		CA liso				

Cuadro 4. *Officinae* documentadas en los talleres béticos





---

## ANEXO I

### I.1. Complejo alfarero de Los Villares de Andújar

#### REPERTORIO LISO

(Extraído de Fernández García y Macías Fernández, 2013: 182-186)

#### *Formas lisas del repertorio clásico e hispánico (fig. 44)*

**Forma 2**, presenta borde vuelto, cuerpo globular y fondo plano o casi plano con pequeña acanaladura. Aproximadamente en la mitad de la superficie externa se constata una decoración con la técnica del burilamiento. Comienza su fabricación en un momento muy temprano perdurando hasta prácticamente la extinción del centro de producción con una fuerte presencia en contextos de mediados del siglo I.

**Forma 4**, muestra un borde plano horizontal decorado con la técnica del burilamiento, pared en cuarto de círculo y pie, elevado, de sección triangular. Una variante de esta forma que quizá, en un futuro pueda formar un segundo grupo, es el caracterizado por la pared en cuarto de círculo con el borde plano inclinado cuya decoración con la técnica del burilamiento se ha sustituido por dos finas acanaladuras paralelas. La forma 4 fue elaborada a lo largo de la vida activa del alfar, si bien más intensamente en momentos avanzados del siglo I.

**Forma 7** o tapadera, se pueden distinguir, hasta el presente, dos variantes en función de que presenten un borde levantado o un borde no diferenciado. Producida también a lo largo de la vida productiva de los alfares.

**Forma 8** o vaso de pequeño tamaño con cuerpo curvado, muy poco documentado en los vertederos explorados. Fecha de producción: época claudia.

**Forma 13** o cantimplora de boca exvasada, cuello corto y estrecho, cuerpo circular aplanado y ausencia de asas. Una variedad dentro de este grupo lo constituyen unos ejemplares que presentan asas con acanaladura longitudinal externa poco marcada y cuyo cuerpo, conservado en una mínima parte, pudiera ser quizá igualmente circular aplanado. En general, esta forma 13 posiblemente se fabricase a lo largo de la vida activa del alfar.

**Forma 15/17** ha permitido, hasta el momento, en función de las características que presenta el establecimiento de dos grupos. Al primero se adscriben los ejemplares que, en líneas generales, muestran pared moldurada, fondo con abultamiento central muy acusado, así como pie, muy elevado,

sobre todo por su parte interna. El segundo está constituido por ejemplares que presentan pared lisa, muy abierta, fondo plano, poco elevado y pie generalmente de sección rectangular. Las características de los ejemplares del grupo segundo se corresponden con las de la forma 15/17 documentada en otros yacimientos peninsulares sin embargo, las del primero se acercan más a los productos gálicos de época claudia y flavia. En función de estos dos grupos M. Roca (1976: 34-37) estableció una aproximación evolutiva para dicha forma que pasaría por un primer momento de fiel imitación de la forma Drag. 15/17 sudgálica para, tras una fase de transición en la que la pared adquiere un perfil exvasado, desembocar en la forma 15/17 hispánica. Desde el punto de vista cronológico los ejemplares del grupo primero están relacionados con producciones galas de época claudia y flavia, imitación que en la época flavia pasaría por la fase de transición en la que se observa una disminución de los caracteres prototípicos galos de dicha forma a la vez que cobra fuerza la Drag. 31 gala cuyas características influirán en el desarrollo del grupo segundo de 15/17 hispánica de Andújar cuya fabricación a gran escala puede situarse en un momento avanzado del siglo I.

**Forma 16** se caracteriza por una pared curva, pie poco elevado, de sección circular y asas de doble lazo generalmente de sección rectangular. En los distintos ejemplares recuperados se observa, hasta el presente, cuatro tipos de borde: inclinado hacia dentro, señalado sólo exteriormente por una ranura, engrosado algo saliente e inclinado levemente hacia afuera y, por último, una especie de baquetón cóncavo en el interior pero que en el exterior muestra una sección en cuarto de círculo. Si bien su producción parece propia de época flavia, aparece asociada en las capas superiores de los vertederos a las formas 44 y 46.

**Forma 18** plato de pared oblicua y borde sencillo. Los pocos ejemplares recuperados en las últimas campañas de excavación se documentan a partir de niveles de Claudio.

**Forma 19** cuenco de borde horizontal saliente con asa adosada horizontalmente, pared curva y decoración con la técnica del burilamiento en la parte inferior del cuerpo. Hallada en niveles de la primera mitad del siglo II tiene un origen más antiguo, posiblemente Claudio-Domiciano, como lo demuestra el hallazgo de ejemplares relacionados con esta forma 19 pero carentes de la decoración burilada.

**Forma 21** jarro de un asa con boca trilobulada documentado en un momento muy tardío, casi de extinción del alfar.

**Forma 24/25** caracterizada por pared interna en cuarto de círculo alargado, siendo ésta muy delgada en algunos ejemplares. La parte superior del vaso, en la que ni externa ni internamente se documentan ranuras, muestra un aspecto vertical mientras que la inferior se presenta oblicua. La separación entre ambas se realiza por una moldura, oblicua pendiente hacia abajo, situada generalmente en el punto medio de la altura del vaso aunque, a veces, ésta se sitúa un poco por debajo con lo que la zona superior ocupa más de la mitad de la altura del vaso. El pie de sección más o menos triangular, es poco elevado y sin molduras en la parte interna del fondo. Tan sólo en algunos ejemplares se ha observado la técnica del burilamiento en su zona superior. Esta forma 24/25 de clara derivación itálica, se fabrica desde plena época claudia hasta principios del siglo II y no se han evidenciado marcas de alfarero en ninguno de los ejemplares recuperados en los vertederos.

**Forma 27** de clara derivación itálica, elaborada generalmente en pequeños vasos carentes de borde diferenciado presenta una curvatura de los cuartos de círculos poco marcada, siendo el cuarto de círculo superior menor que el inferior y un pie, elevado, de sección más o menos triangular. Estas características, por otra parte, son casi generales a las otras formas 27 documentadas en los yacimientos peninsulares de las que prácticamente se diferencian tan sólo por la presencia de borde, a veces muy marcado, sobre todo en vasos procedentes de la zona norte. Relacionado con la forma 27 se han documentado un posible segundo grupo, vinculado a la primera fase productiva, constituido por vasos cuyo cuarto de círculo superior es sensiblemente menor que el inferior, llegando en algún caso a convertirse éste en un simple reborde.

**Forma 30** caracterizada por borde poco diferenciado, pared ligeramente exvasada, moldura interna en cuarto de círculo en el punto de unión pared/fondo y, exteriormente, plano oblicuo uniendo la pared con el pie. Puede presentar una superficie exterior bien lisa, moldurada o decorada con la técnica de la barbotina. Con una fabricación poco intensa en los primeros momentos parece hacerse más frecuente en el último cuarto del siglo I.

**Forma 35/36** muestra el borde sin las típicas hojas de barbotina, el cuarto de círculo de la pared un poco alargado y el pie, elevado, de sección triangular. Relacionado con dicha forma se han constatado algunos ejemplares en los que el punto de unión de la pared con el fondo, que es plano, forma un ángulo de arista viva apreciable en la parte externa mientras que en el in-

terior se muestra notablemente redondeado. Su fabricación se realiza en la segunda fase productiva.

**Forma 37** se ha recuperado, hasta el momento sólo un ejemplar completo cuya datación debe corresponder a los momentos en que empieza a fabricarse la forma 37 decorada.

**Forma 44**, poco representada en nuestros alfares, muestra el perfil de la pared ligeramente abombado, el baquetón de la panza oblicuo hacia abajo y el pie de sección triangular. En algunos vasos se documenta la técnica del burilamiento decorando la zona comprendida entre el borde y el baquetón central. A pesar de su posible “parecido” con la forma 24/25 no existe, hasta el momento, ningún elemento que permita considerar la posibilidad que la forma 44 proceda de una evolución de dicha forma 24/25. Se elaboró en un momento muy avanzado de la actividad del alfar.

**Forma 46** caracterizada por un borde plano, ligeramente inclinado hacia abajo en algunos ejemplares, pared troncocónica y pie, elevado, de sección triangular. Muy poco representada en los alfares isturgitanos documentándose, hasta ahora, al igual que la forma 44 en las capas superiores de los vertederos que se corresponden con los últimos años de la vida activa de estos alfares. Los alfareros que fabricaron esta forma dejaron constancia de su trabajo mediante marcas anepígrafas de entalles que representan una figura de guerrero o Marte, una figura masculina, entre otros.

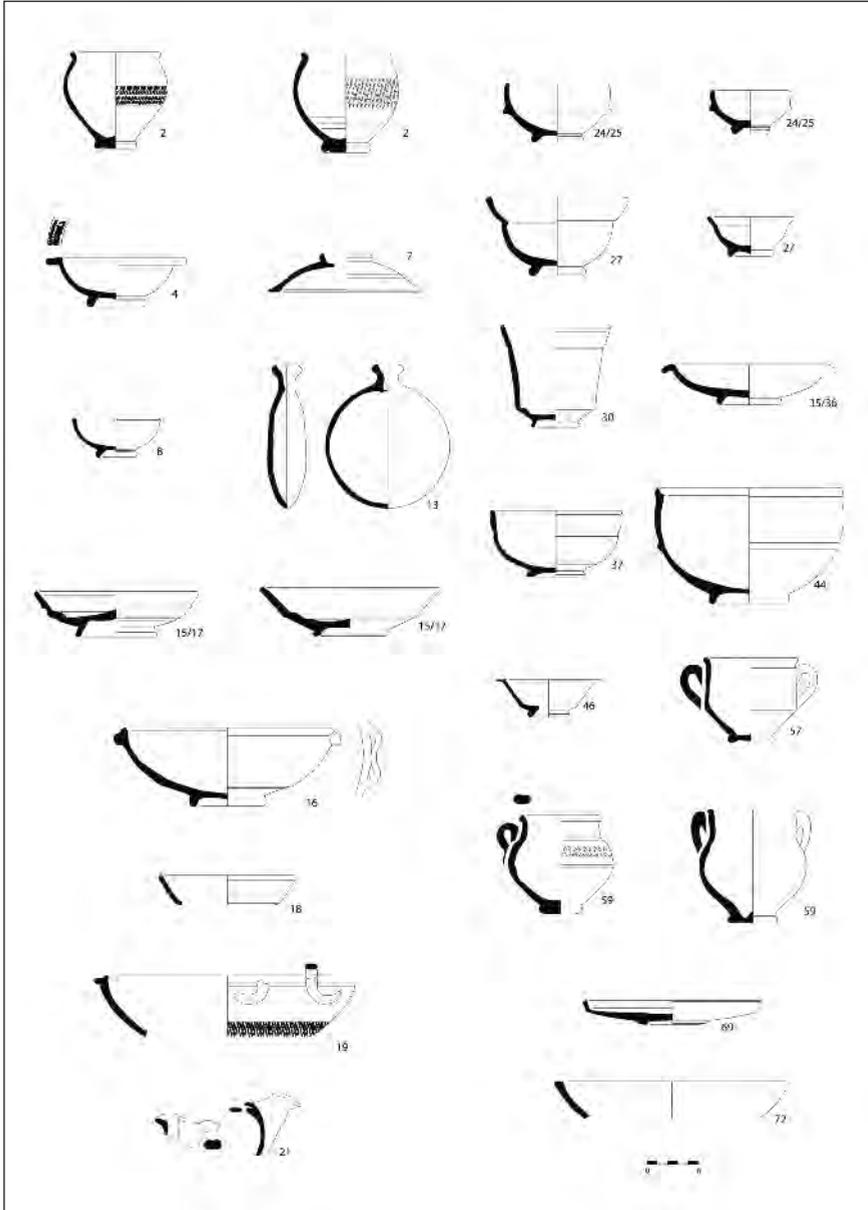
**Forma 57** muestra un perfil carenado y dos asas verticales que arrancan de la parte superior. Posiblemente fabricada en estos talleres antes de fines del siglo I o comienzos del II.

**Forma 59** presenta borde exvasado, cuello corto y ancho, cuerpo más o menos achatado, fondo plano y asas verticales bien con acanaladura longitudinal o bien lisa. Forma fabricada ya posiblemente en época neroniana continua elaborándose durante bastante tiempo sin que se pueda indicar su extinción definitiva.

**Forma 69** muestra una pared oblicua, un fondo plano, a veces levemente cóncavo y en la unión de la pared/fondo se forma interna y externamente bien un ángulo de arista viva o bien un ángulo redondeado. El pie generalmente es muy bajo, ancho y entrante. Fabricada en un momento muy avanzado de la actividad de los talleres de Los Villares de Andújar.

**Forma 72** plato de fondo plano, pared oblicua y borde simple. Fabricado en época preflavia.

Junto a estos tipos se han recuperado un fragmento posiblemente relacionados con la forma Ritterling 12 así como tres asas ornamentadas pertenecientes a la forma 39 cuyas unidades decorativas se disponen simétricamente en torno a un eje central (Fernández García, 1998: 59 y 73).



Fi. 44. Tipología lisa 1. Los Villares de Andújar

### **Formas lisas propias de Andújar (fig. 45)**

Consideradas como peculiares de este complejo alfarero engloban tanto ejemplares lisos como decorados. Al primer grupo se adscriben, hasta el momento, 12 formas, algunas con claros prototipos en el mundo itálico. Se ha establecido una tipología abierta al objeto de incorporar posibles nuevos tipos. Tras la sigla del yacimiento que lo identifica se acompaña de su correspondiente dígito.

**Forma Aj. 2** presenta borde vuelto, pared en cuarto de círculo y soporte macizo de aspecto cilíndrico, del que se desconoce su altura así como el perfil del pie. Esta forma, elaborada a partir de mediados del siglo I, tiene una decoración a base de gotas de barbotina amarilla en el labio y en el fondo interno.

**Forma Aj. 3** constituida por ejemplares incompletos que muestran un perfil acampanado y cuyo borde de perfil triangular evidencia tres variantes: 1) con borde muy oblicuo y con el labio en su parte interna con una concavidad muy marcada; 2) borde exvasado presentando en su interior un perfil ligeramente convexo y el labio en su interior indicado por una ranura y 3) borde exvasado con perfil de aspecto convexo en el interior y labio internamente señalado por una fina acanaladura. El estado fragmentario de los ejemplares recuperados no permite precisar si todos llevarían alguna técnica decorativa. Los ejemplares de esta forma se adscriben a la primera época productiva, con especial incidencia en época Claudia.

**Forma Aj. 4** caracterizada por su perfil acampanado y por un borde señalado mediante unas ranuras, apenas perceptibles, tanto interna como externamente. Aunque cronológicamente aparece en niveles de mediados del siglo I conviene tener presente, dada su escasa representación, que la Aj. 4 recuerda a formas itálicas de época de Tiberio y de principios de Claudio.

**Forma Aj. 5** engloba una serie de vasos que quizá puedan relacionarse con la forma XLII de Marabini de época de Tiberio (Marabini 1973, nº 339, 181-182). Se trata, en general, de vasos con decoración de hojas de agua, realizada con la técnica de la barbotina, que muestran una pared fina vertical o casi vertical y con borde de sección circular o simplemente formado por el engrosamiento de la pared. En los ejemplares que se conservan casi completos se observa en el punto de unión pared/fondo una carena poco marcada, una base plana con una ligera concavidad insinuada en el centro así como dos asas verticales con acanaladura en sentido longitudinal. Abundantemente representada en la primera época productiva.

**Forma Aj. 6** constituida por una serie de vasos relacionados con la forma XLVI de Marabini de época claudia (Marabini, 1973, n° 372-375, 193). Se trata de orzas, de paredes muy finas, de aspecto ovoide con el borde vuelto o bien formado por el engrosamiento de la pared dando lugar al labio. Parece que esta forma se fabrica desde la primera fase productiva si bien aquellos ejemplares que presentan el borde vuelto podrían adscribirse a mediados del siglo I, utilizando en todos los ejemplares la técnica de la barbotina como recurso decorativo.

**Forma Aj. 7** recuerda en cierto aspecto a la forma LXI de Marabini de época Tiberio-Claudio (Marabini, 1973, n° 359, 182). Se trata, en general, de vasos con borde de sección circular, a veces moldurado, pared vertical o casi vertical y en el punto de unión pared/fondo se observa bien una carena redondeada o bien un ángulo de arista viva. Con una cronología de época claudia, algunos de los ejemplares recuperados muestran una decoración a base de la técnica de la barbotina.

**Forma Aj. 8** de difícil caracterización dado el estado fragmentario de los ejemplares recuperados hasta el presente. Por una parte, puede tratarse de un pie en cuyo caso quizás podamos relacionarlo con los soportes cilíndricos de la forma Aj. 2 mientras que, por otra, no puede descartarse que se trate de una copa. Cronológicamente se ubica en niveles de la segunda mitad del siglo I.

**Forma Aj. 9** caracterizada por borde exvasado, pared abierta, punto de unión pared/fondo marcado por una carena y pie de sección triangular. La técnica de la barbotina se ha utilizado como decoración a base de pequeños círculos o anillos en estos vasos adscribibles a época flavia.

**Forma Aj. 10** muestra una pared recta, levemente abierta, con una carena marcada por un ángulo de arista viva y asa conservada de sección rectangular. Se emplea como recurso decorativo la técnica de la barbotina mediante líneas oblicuas paralelas. Esta forma tiene su paralelo más próximo en vasos de pequeños tamaño elaborados en cerámica común en los alfares isturgitanos que, a su vez, imitan ejemplares de paredes finas frecuentes a lo largo del siglo I, con especial concentración en época preflavia y flavia. Posiblemente la Aj. 10 se elabora a fines del siglo I o principios del II.

**Forma Aj. 11** ejemplares de borde ancho liso con labio de sección circular y pared hemisférica. La técnica de la barbotina se ha empleado como recurso decorativo a base de grupos de círculos concéntricos. Esta forma aparece asociada a niveles de época Claudia.

**Forma Aj. 12** presenta un borde plano ligeramente caído con ranura en el extremo interno, una pared oblicua, un punto de unión pared/fondo formando externamente un ángulo de arista viva e internamente un ángulo redondeado. Forma fabricada en época fundamentalmente Claudia.

**Forma Aj. 13** muestra un borde plano oblicuo hacia el interior así como un fino resalte externo en el punto de unión pared/fondo formando un ángulo de arista viva. Se le asigna una cronología de Nerón-Flavio.

### **Formas buriladas (fig. 45)**

Bajo esta denominación agrupamos una serie de ejemplares que utilizan como recurso decorativo la técnica del burilamiento sobre la totalidad o sobre una parte importante del cuerpo. Estos vasos, hasta el presente, son característicos de los talleres béticos. Junto a tipos relacionados con las formas 29, 30 y 37 nos encontramos con otros cuyo cuerpo hemisférico recuerda a las decoradas denominadas como Aj.1.

**Forma 29 burilada** presenta borde exvasado, pared casi vertical y carena no muy pronunciada en la mayoría de los ejemplares. Suele presentar la totalidad del cuerpo burilado. Se documentan a partir de época neroniana.

**Forma 30 burilada** caracterizada por borde exvasado y pared más o menos vertical con la práctica totalidad del cuerpo burilado. Documentada a partir de niveles preflavios avanzados.

**Forma 37 burilada** muestra un borde invasado con un labio fino, una pared curva con tendencia ligeramente entrante en algunos casos y un pie bajo. Se documentan tanto ejemplares con la totalidad del cuerpo burilado como una parte importante del mismo. Elaboradas en época Flavia.

**Forma Aj.1 burilada** de pequeñas dimensiones con un diámetro de boca que oscila entre 11 y 14 cm. y un perfil que muestra una sección en cuarto de círculo. Con la totalidad del cuerpo burilado se producen desde época claudia.

### **Variantes propias de Andújar (fig. 45)**

Este epígrafe acoge una serie de formas cuyos rasgos si bien recuerdan claramente prototipos clásicos, sin embargo muestran ciertas peculiaridades significativas lo que unido al hecho de haberse recuperado un solo individuo ha llevado a ser consideradas, con las debidas reservas, como variantes propias

de Andújar en espera que nuevos hallazgos permitan mayores matizaciones al respecto (Sotomayor Muro *et alii*, 1999: 29).

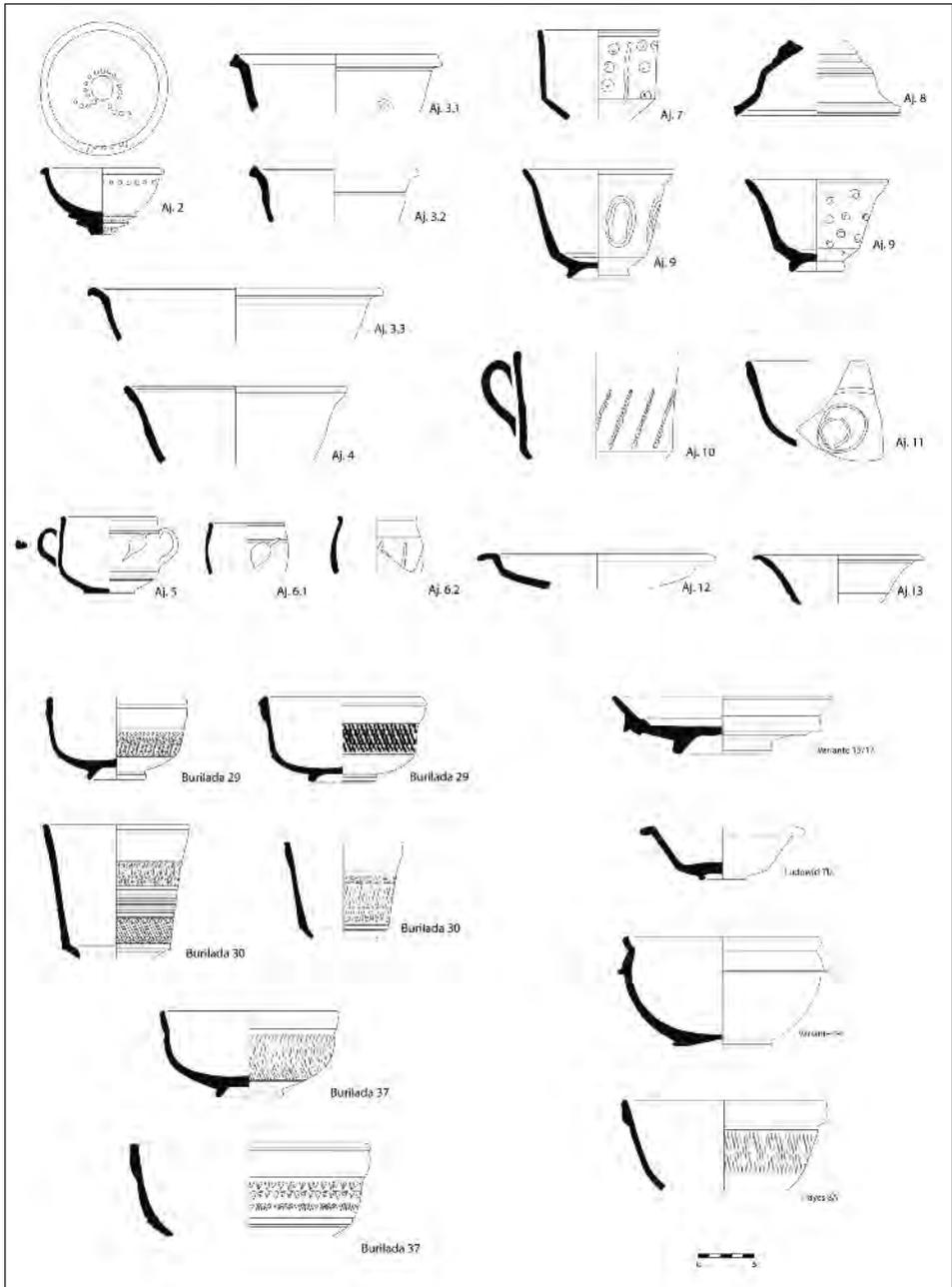
**Variante forma 15/17** plato cuya pared externamente forma un ángulo obtuso de arista viva mientras que interiormente presenta un perfil oblicuo. En el punto de unión pared/fondo se constata una moldura en cuarto de círculo en el interior y dos profundas ranuras de sección triangular en la parte externa. Fabricado posiblemente en una fase inicial de la actividad del alfar.

**Variante forma Ludowici Tb** plato de borde vuelto, pared abierta y moldura interna en cuarto de círculo en el punto de unión pared/fondo. Documentada a partir de época claudia.

**Variante forma 44** presenta un borde de aspecto convexo en el exterior y cóncavo en el interior, una pared hemisférica, una moldura de sección rectangular en su parte superior y un pie, muy bajo, de sección triangular con base plana que muestra una leve concavidad en el centro. Su elaboración se sitúa a mediados del siglo I.

### **Formas de tradición ibérica**

Paralelamente al influjo de producciones extrapeninsulares materializadas en la imitación de determinados prototipos de vasos de paredes finas y de formas de *terra sigillata* itálica o gala se observa, en los alfares isturgitanos, una serie de ejemplares que hunden sus raíces en la tradición ibérica. Si bien hasta el presente son pocas las piezas recuperadas su presencia es indicativa de la importancia del gusto y pervivencia del sustrato indígena. Una serie de fragmentos adscritos a momentos claudios que presentan unas paredes más o menos cilíndricas y una base plana en la que, en ocasiones, se esboza una especie de ónfalo nos remiten a vasos ibéricos con esas mismas características morfológicas relacionados con el *kalathos* (Fernández García, 1998: 65). Asimismo tanto en cerámica de tradición ibérica como en *terra sigillata* hispánica se han documentado unos ejemplares caracterizados por un borde no diferenciado con ranura, una pared curva más engrosada en la zona cercana al borde y un asa horizontal, que se adhiere a la pared en su punto medio (Fernández García, 1998: 65).



Fi. 45. Tipología lisa 2. Los Villares de Andújar

**Formas de otros repertorios (fig. 45)**

Bajo esta denominación se incluye una forma de *imitatio* adscribible a la forma Hayes 8A de *sigillata* africana A, elaborada a la manera de la *terra sigillata hispánica* durante la tercera generación de alfareros isturgitanos (Peinado Espinosa y Fernández García, 2013).

**Forma Hayes 8A** cuenco con borde moldurado y labio redondeado bajo el cual se sitúa un baquetón; cuerpo recto, con carena más o menos marcada y pie anular. Utiliza como recurso decorativo la técnica del burilamiento en la mitad superior de su cuerpo. Elaborada en los momentos finales del siglo I y siglo II.

**REPERTORIO DECORADO**

(Extraído de Fernández García y Moreno Alcaide, 2013: 197-199)

**Formas decoradas del repertorio clásico e hispánico (figs. 46 y 47)**

**Forma 13** o cantimplora de la que se ha recuperado fragmentos de molde.

**Forma 20** o jarro constatado sobre fragmentos de molde.

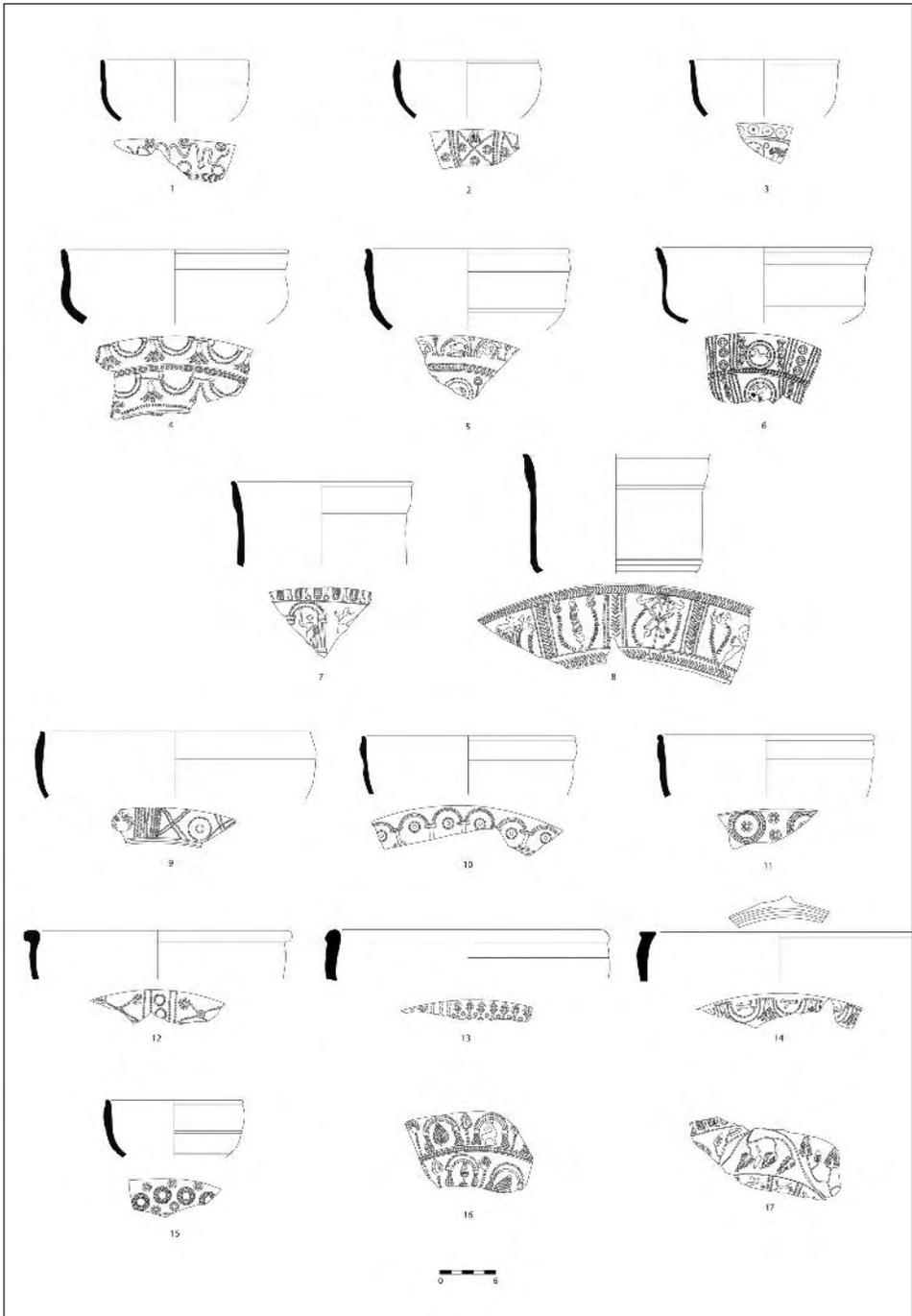
**Forma 29** se documentan dos variantes. Un primer grupo, vinculado a modelos itálicos, con ejemplares de borde vertical y carena redondeada cuya sintaxis decorativa, carente de la alineación de perlitas a ambos lados del baquetón/es que separa las dos zonas decorativas, se desarrolla sobre composiciones metopadas, alternantes y/o continuas. La decoración se ejecuta a base de unidades mínimas decorativas de carácter variado y/o unidades máximas especialmente temas de arquería, festón directo, festón invertido y cruciforme. El segundo grupo de forma 29, más vinculado a modelos galos, muestra un borde exvasado, la parte superior del cuerpo recta y la carena muy marcada. La ornamentación de estos vasos mediante unidades mínimas de diferente naturaleza y/o unidades máximas decorativas de tema de guirnalda y festón invertido se plasman fundamentalmente sobre composiciones metopadas. Una serie de ejemplares se han recuperado los cuales, dado su estado fragmentario, no permite su adscripción con fiabilidad a ninguno de los dos grupos. En ellos se observa una rica decoración a base de unidades mínimas y máximas decorativas sobre composiciones metopadas, alternantes o continuas.

Los ejemplares que han permitido puntualizaciones cronológicas permiten situar la fabricación de la forma 29 decorada en Andújar fundamentalmente en época claudia con perduración hasta un momento Flavio (especialmente fig. 46: 4 y 6).

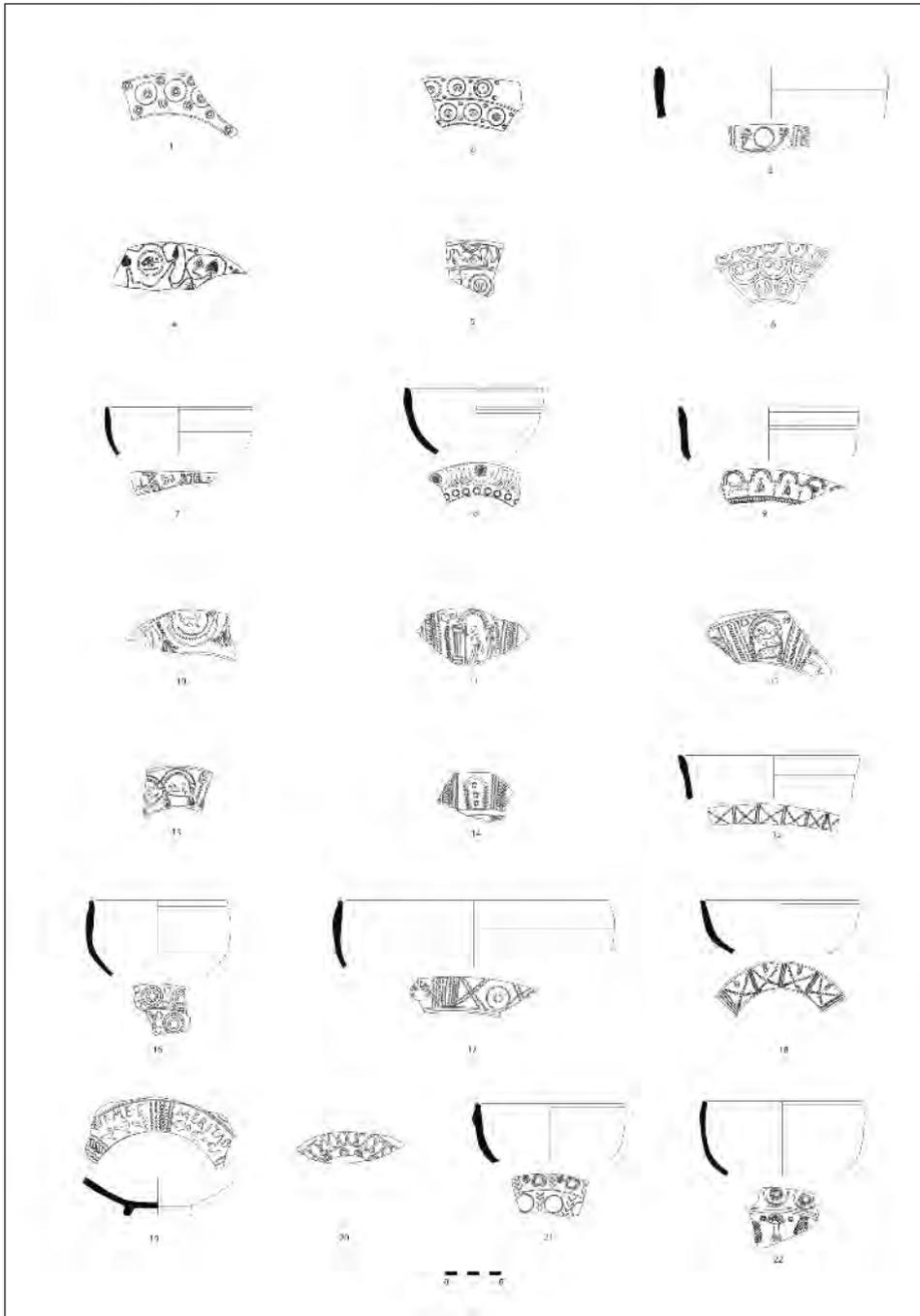
**Forma 30** recuperada en proporción muy escasa. Deriva de la Drag. 30 sudgálica, presenta borde exvasado y pared más o menos vertical. Sobre esta forma se desarrollan unidades finales decorativas con composiciones metopadas, continuas y alternantes constituidas por unidades mínimas decorativas a base de motivos de carácter variado o/y por unidades máximas de temas de arquería. Los ejemplares recuperados se fabricaron fundamentalmente en época claudia con alguna intrusión en época flavia, si bien pudiera prolongarse su producción a lo largo de la segunda mitad del siglo I (especialmente fig. 46: 7-8).

**Forma 37** muy frecuente en la producción hispánica, se documenta igualmente en Andújar en una elevada proporción. Se caracteriza por labio fino, pared curva con tendencia ligeramente entrante en algunos casos y pie bajo (especialmente fig. 46: 9-10). La superficie decorada presenta composiciones metopadas, alternantes y continuas a base de unidades mínimas de diversa naturaleza y/o unidades máximas mediante temas de guirnalda, arquería, cruciforme o festón. Un segundo grupo lo constituyen ejemplares de forma 37 con el borde almendrado (especialmente fig. 46: 12-13) cuyas composiciones metopadas y alternantes están constituidas por unidades mínimas de carácter diverso y/o por unidades máximas de tema cruciforme. La forma 37 se elaboró fundamentalmente en época flavia con perduración a lo largo de la vida productiva del alfar.

**Forma 40** se caracteriza por un borde plano, generalmente moldurado, con piqueta y asas horizontales en forma de lazo. En su cuerpo se desarrolla composiciones metopadas, alternantes y continuas mediante variadas unidades mínimas y/o unidades máximas de temas de guirnalda, arquería o festón. Su fabricación se sitúa fundamentalmente en época claudia con perduración en un momento Flavio (especialmente fig. 46: 14).



Fi. 46. Tipología decorada 1. Los Villares de Andújar



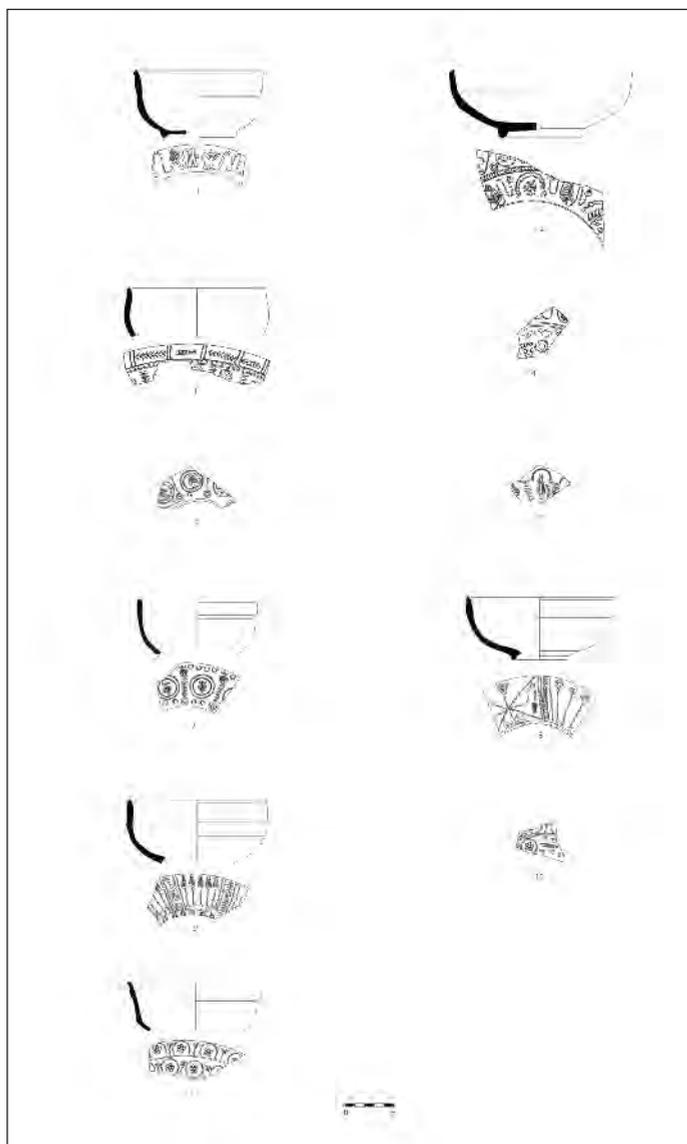
Fi. 47. Tipología decorada 2. Los Villares de Andújar

**Formas propias de Andújar (figs. 46 y 47)**

**Forma Aj. 1** bajo esta denominación englobamos las denominadas, con anterioridad, formas Decoradas Hemisféricas (Fernández García, 1984 y 1986 a). La forma Aj. 1, se caracteriza por presentar un labio sencillo con un diámetro de boca que oscila entre 11 y 15 cm. con un predominio en torno a los 14 cm. seguido de los de 12 cm., un pie bajo con un diámetro que oscila entre 4,5 y 6 cm. y un perfil que muestra una sección en cuarto de círculo (especialmente fig. 46: 1-3 y 15). Su composición metopada, alternante y continua a base de unidades mínimas heterogéneas y/o máximas de temas de guirnalda, festón y cruciforme se distribuye generalmente en una sola zona decorativa aunque en algunos ejemplares se observa en dos zonas. Esta forma Aj. 1 canónica se vincula de manera especial con la actividad de los alfareros que firman su producción como *M.S.M*, *CVDAS* y *QVARTIO*. Estos vasos se documentan fundamentalmente en niveles de época claudia, si bien parecen haber comenzado su fabricación, con las debidas reservas, en un momento final del reinado de Tiberio, perdurando algunos ejemplares hasta época flavia (Fernández García, 1986 a; Id., 1987 a). De la forma Aj.1 se ha establecido un segundo grupo o variante que debe relacionarse, con las debidas reservas, con el inicio de una evolución de las mismas hacia posiblemente otras formas de mayor tamaño, las Aj. 14. Este segundo grupo de las Aj. 1, fabricadas fundamentalmente en época claudia con perduración en un momento flavio, lo constituyen aquellos vasos que aún teniendo un labio sencillo y un perfil con sección en cuarto de esfera, sin embargo, por su aspecto general no pueden incluirse dentro del primer grupo. Su decoración, generalmente dispuesta en dos zonas decorativas, está constituida por composiciones metopadas, continuas y alternantes donde se conjugan variadas unidades mínimas y/o unidades máximas a base de temas de guirnalda, cruciforme o festón especialmente (Fernández García, 1986 a; Id., 1987 b).

**Forma Aj. 14** recuerda a la forma 28 del yacimiento centro gálico de Lezoux caracterizada por presentar un labio fino y un perfil hemisférico cuya decoración se desarrolla en dos zonas, una de las cuales presenta la mayoría de las veces una unidad máxima de tema de guirnalda y como límite de la misma se desarrollan frisos superiores a base de rosetas u ovas (Vertet, 1967, 279-285). En Andújar estos ejemplares presentan una sintaxis compositiva a base de un friso superior y dos zonas decorativas, siendo la inferior de pequeño tamaño. El friso superior, está constituido por ovas alternando con lengüetas rematadas en estrellas entre dos baquetones lisos o entre baquetón y línea ondulada. En la zona superior se desarrolla una uni-

dad final decorativa con composición continua mediante unidades máximas que muestran variaciones de tema de guirnalda y en la zona inferior, generalmente estrecha, se dispone una composición metopada mediante unidades mínimas decorativas a base de motivos carácter animal y/o vegetal (fig. 46: 17). La forma Aj. 14 se documenta fundamentalmente en niveles de época de finales de Tiberio-Claudio (Fernández García, 2004: 255).



Fi. 48. Estilos decorativos de Los Villares de Andújar

## **I.2. Alfares granadinos**

### **I.2.1. El carmen de La Muralla (fig. 49: 1-17)**

#### **REPERTORIO LISO**

(Extraído de Fernández García 2004 a)

#### *Formas lisas del repertorio clásico e hispánico*

*Forma 2* se caracteriza por borde vuelto, cuerpo globular y base plana o casi plana. Se utiliza, en el alfar del Carmen de la Muralla, como recurso decorativo la técnica de la barbotina sobre la mitad de la superficie externa.

*Forma 4* muestra una pared en cuarto de círculo y un borde plano horizontal, a veces, decorado con la técnica del burilamiento. En algunos vasos se documenta el asa en forma de lazo.

*Forma 7* o tapadera con pared inclinada de la que se han recuperado pocos ejemplares. En algunos de ellos se utiliza la técnica del burilamiento como recurso decorativo ocupando el labio y la mitad de la superficie externa.

*Forma 15/17*, muestra una pared lisa, generalmente muy abierta, un punto de unión pared/fondo en el que internamente se constata una moldura en cuarto de círculo y externamente dos ranuras y un fondo casi plano.

*Forma 24/25* se caracteriza por una pared interna en cuarto de círculo. La parte superior del vaso, en la que ni externa ni internamente se documentan ranuras, muestra un aspecto vertical mientras que la inferior se presenta oblicua. La separación entre ambas zonas se realiza por medio de una moldura situada generalmente en el punto medio de la altura del vaso aunque, a veces, ésta se sitúa un poco más arriba con lo que la zona inferior ocupa más de la mitad de la altura del vaso. En algunos de los ejemplares recuperados se ha documentado la técnica del burilamiento como recurso decorativo.

*Forma 27* presenta, en algunos ejemplares, el borde diferenciado. La curvatura de los cuarto de círculo marcada, siendo el superior menor que el inferior y un pie generalmente alto.

*Forma 35/36* a diferencia con Andújar, muestra en su borde la típica decoración de hojas de agua realizada con la técnica de la barbotina.

*Forma 44* carece de decoración burilada al contrario de lo que sucede en los talleres isturgitanos.

*Forma 59* muestra borde exvasado, cuello corto y ancho y cuerpo achatado. En los ejemplares del Carmen de la Muralla recuperados hasta el presen-

te no se han conservado las asas, aunque posiblemente se dispondrían verticalmente.

**Forma 72** o fuente de labio liso, sencillo, ligeramente recurvado hacia el interior. Ejemplar inspirado en las producciones de barniz rojo pompeyano.

**Forma 81** presenta un labio redondeado y una pared curva. Bajo el labio se constata una o dos estrías paralelas.

### ***Formas buriladas***

En este apartado se incluyen una serie de vasos que, aunque imitan formas fundamentalmente del repertorio clásico, se caracterizan por presentar su cuerpo decorado mediante la técnica del burilamiento. En este sentido se han documentado ejemplares con cuerpo hemisférico que recuerdan a la forma Aj. 1 así como otros relacionables con las formas clásicas 29 y 37. Este repertorio es un fiel trasunto de los talleres isturgitanos.

## **REPERTORIO DECORADO**

(Extraído de Fernández García 2004 a)

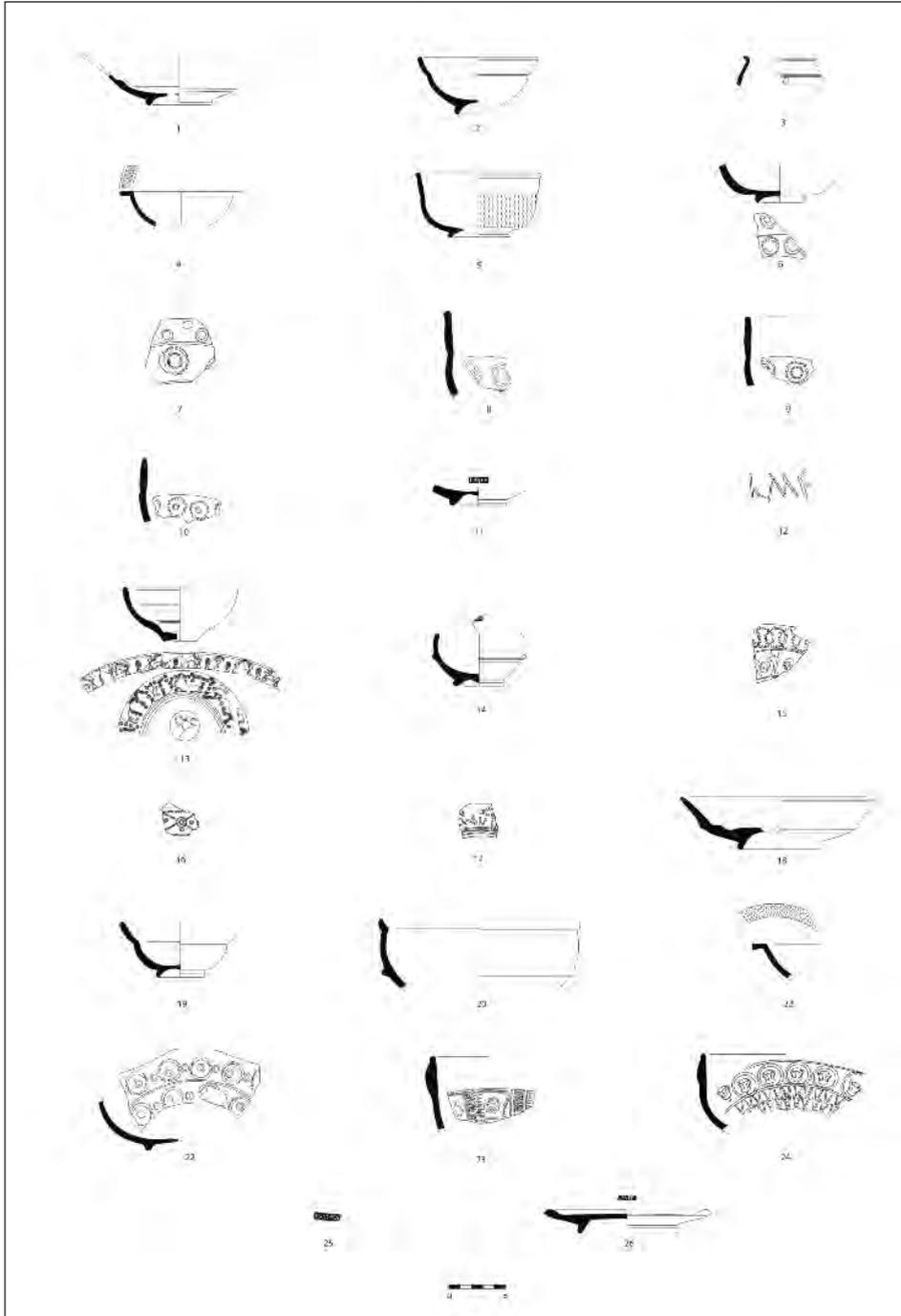
### ***Formas decoradas del repertorio clásico e hispánico***

**Forma 29** se caracteriza por presentar el borde exvasado y el cuerpo carenado o ligeramente carenado.

**Forma 37** se documenta sobre un gran número de ejemplares caracterizados por un labio fino, pared curva con tendencia ligeramente entrante.

### ***Formas decoradas del repertorio propio de otros centros alfareros hispánicos***

**Forma Aj. 1**, típica de los talleres de Andújar, caracterizada por un diámetro que fluctúa entre los 11 y 15 cms., un labio sencillo, un pie bajo y un perfil que presenta una sección en cuarto de círculo. En función de las características se han establecido dos grupos en Andújar, uno formado por las Aj. 1 puras y otro por las Aj.1 evolucionadas. Representada en este alfar granadino en su forma pura, no evolucionada; ello ha permitido situar, con las debidas reservas, los inicios de la actividad alfarera en época de Claudio.



Fi. 49. Tipologías alfares granadinos

## **I.2.2. Cartuja (fig. 49: 18-26)**

### **REPERTORIO LISO**

(Extraído de Fernández García 2004 a)

#### *Formas lisas del repertorio clásico e hispánico*

**Forma 2**, mínimamente representada se caracteriza por un cuerpo globular, borde vuelto y fondo plano. En el ejemplar conservado una doble línea paralela rehundida que origina una amplia banda ancha y lisa pudiera actuar como técnica decorativa.

**Forma 4** se caracteriza por un diámetro entre los 8 y 14 cms., con una amplia variedad de bordes: horizontal con el burilamiento como técnica decorativa, horizontal con dos estrías muy marcadas, algo caído con asa en forma de lazo, oblicuo liso, oblicuo con la técnica del burilamiento con asa de lazo y totalmente horizontal con burilamiento con la pared muy pronunciada en lugar del característico cuarto de círculo por lo que se ha considerado éste último como una variación dentro de una misma forma.

**Forma 7** o tapadera de pared curva con borde levantado sobre el que se disponen una o dos estrías y otra sobre la pared externa media.

**Forma 14** caracterizada por un cuerpo muy esférico decorado con la técnica del burilamiento consistente en dos franjas paralelas con un espacio de separación entre sí.

**Forma 15/17**, platos cuyo diámetro de boca fluctúa entre los 10 y 20 cms., con una pequeña estría bajo el borde tanto externa como internamente para diferenciarse de una pared lisa, abierta, con un fondo plano poco elevado y un pequeño pie de sección triangular. Algunos ejemplares presentan el abultamiento central y la mayoría carecen de la moldura en la parte exterior del fondo.

**Forma 20** de la que se han recuperado varios fragmentos que permiten rehacer una jarra de cuerpo globular, fondo casi horizontal con una pequeña estría externa. La técnica del burilamiento como recurso decorativo se emplea en el cuerpo mediante franjas separadas entre sí.

**Forma 24/25** con un diámetro entre los 8 y 12 cms., muestra una pared curva interna y externamente, un pie poco elevado de sección triangular carente de moldura en el exterior del fondo. Sobre estos vasos el baquetón típico presenta un aspecto bien muy redondeado y pronunciado o bien de

pequeño tamaño, oblicuo, caído hacia abajo y, en ocasiones, con una ranura sobre él.

**Forma 27** caracterizada por un diámetro que fluctúa entre los 8 y 14 cms., una pared muy abierta con el cuarto de círculo superior de menor tamaño que el inferior; algunos ejemplares muestran un reborde algo señalado y otros una estría sobre la mitad del cuarto de círculo superior.

**Forma 44** con un diámetro que oscila entre los 14 y 20 cms., presenta una zona superior abombada, el baquetón del borde de aspecto cóncavo y el central oblicuo hacia abajo; algún ejemplar carece de la técnica del burilamiento como recurso decorativo.

Se recuperó asimismo un fragmento adscribible a la forma 13

**Forma 81** o cazo hondo con borde redondeado y bajo él dos estrías paralelas y asa plana terminada en cola de golondrina con una muesca en el centro de su extremo, biselada por ambas partes en sus tres lados libres.

### ***Formas buriladas***

Se engloban en este apartado una serie de vasos que, aunque imitan formas fundamentalmente del repertorio clásico, se caracterizan por presentar su cuerpo decorado mediante la técnica del burilamiento. En este sentido se han documentado ejemplares adscribibles a las formas clásicas 29 y 37

## **REPERTORIO DECORADO**

(Extraído de Fernández García 2004 a)

### ***Formas decoradas del repertorio clásico***

**Forma 37** se caracteriza por labio fino y pared curva con tendencia ligeramente entrante.

### ***Formas decoradas del repertorio propio de otros centros alfareros hispánicos***

**Forma Aj. 1**, propia de los talleres isturgitanos. De los dos grupos establecidos en Andújar (Aj. 1 pura y Aj.1 evolucionada), estas manufacturas se incluyen dentro de la forma Aj. 1 evolucionada.

### 1.3. Alfares de la provincia de Málaga

#### 1.3.1. *Singilia Barba* (fig. 50)

##### REPERTORIO LISO

(Extraído de Fernández García, 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

##### *Formas lisas del repertorio clásico e hispánico*

**Forma 2** al igual que sucede en los otros talleres del sur puede ser lisa o bien ir decorada mediante la técnica de la barbotina o como sucede en Andújar con la técnica del burilamiento.

**Forma 4/5** junto a la típica decoración burilada sobre el borde, se documenta además otra realizada mediante barbotina que muestra dos versiones, una, con la típica hoja de barbotina con un trazo horizontal en el extremo del tallo y, otra, con dos bastoncillos paralelos y verticales con tres gotas de agua. Esta forma se documenta con gran representatividad en las capas más profundas de los vertederos portando algunos ejemplares asas en forma de lazo.

**Forma 7** presenta estrechos paralelos con Los Villares de Andújar y con el taller de *Antikaria* por presentar su pared externa unas estrías paralelas o pequeños baquetones que delimitan unos espacios que, en ocasiones, suelen llevar unas estrías como decoración.

**Forma 15/17** representada en dos variantes: una de paredes lisas o con pequeñas estrías, fondo horizontal o con ligero abultamiento y pie pequeño; otra de paredes abiertas, gruesas, lisas o con estrías o pequeños baquetones, fondo horizontal y pie más desarrollado. Un ejemplar mostraba en su fondo interno la técnica del burilamiento, hecho constatado en algunos platos fabricados en Cartuja.

**Forma 24/25** muestra pocas diferencias con respecto a los restantes centros béticos con bordes lisos, pared bajo o sobre el baquetón surcada por una pequeña estría y moldura más redondeada en algunos ejemplares.

**Forma 27** es similar a la de los talleres granadinos y al de Alameda diferenciándose de Andújar que los de este centro muestran los cuartos de círculo más marcados y generalmente no presenta reborde.

**Forma 30** difiere de Andújar en la ausencia del cuarto de círculo en el ángulo formado entre la pared y el fondo.

**Forma 35/36** se caracteriza por decorar el borde con la técnica de la barbotina a base de una hoja de hiedra de tallo largo que termina en un trazo ho-

rizontal, técnica decorativa por el momento ausente en Andújar, pero presente en el taller granadino del Albaizín.

**Forma 44** carece de decoración burilada, presente sin embargo en Andújar y Cartuja, y muestra un baquetón más abultado en contraste con los ejemplares de los talleres granadinos y de Andújar que suele ser más vertical.

**Forma 57** con borde redondeado y acanalado, carena muy señalada hasta la que llegan dos asas que salen bajo el borde. La técnica del burilamiento se aplica como recurso decorativo en la zona superior del cuerpo.

**Forma 59** presenta borde exvasado, cuello corto y ancho, cuerpo más o menos globular, que recuerda a los ejemplares isturgitanos.

Asimismo se han documentado en menor cuantía ejemplares adscritos a las formas 13, 19, 21, 22 y 39

### ***Formas buriladas***

Se engloban en este apartado una serie de vasos que, aunque imitan formas fundamentalmente del repertorio clásico, se caracterizan por presentar su cuerpo decorado mediante la técnica del burilamiento. En este sentido se han documentado ejemplares adscribibles a las formas clásicas 29, 30 y 37

## **REPERTORIO DECORADO**

(Extraído de Fernández García 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

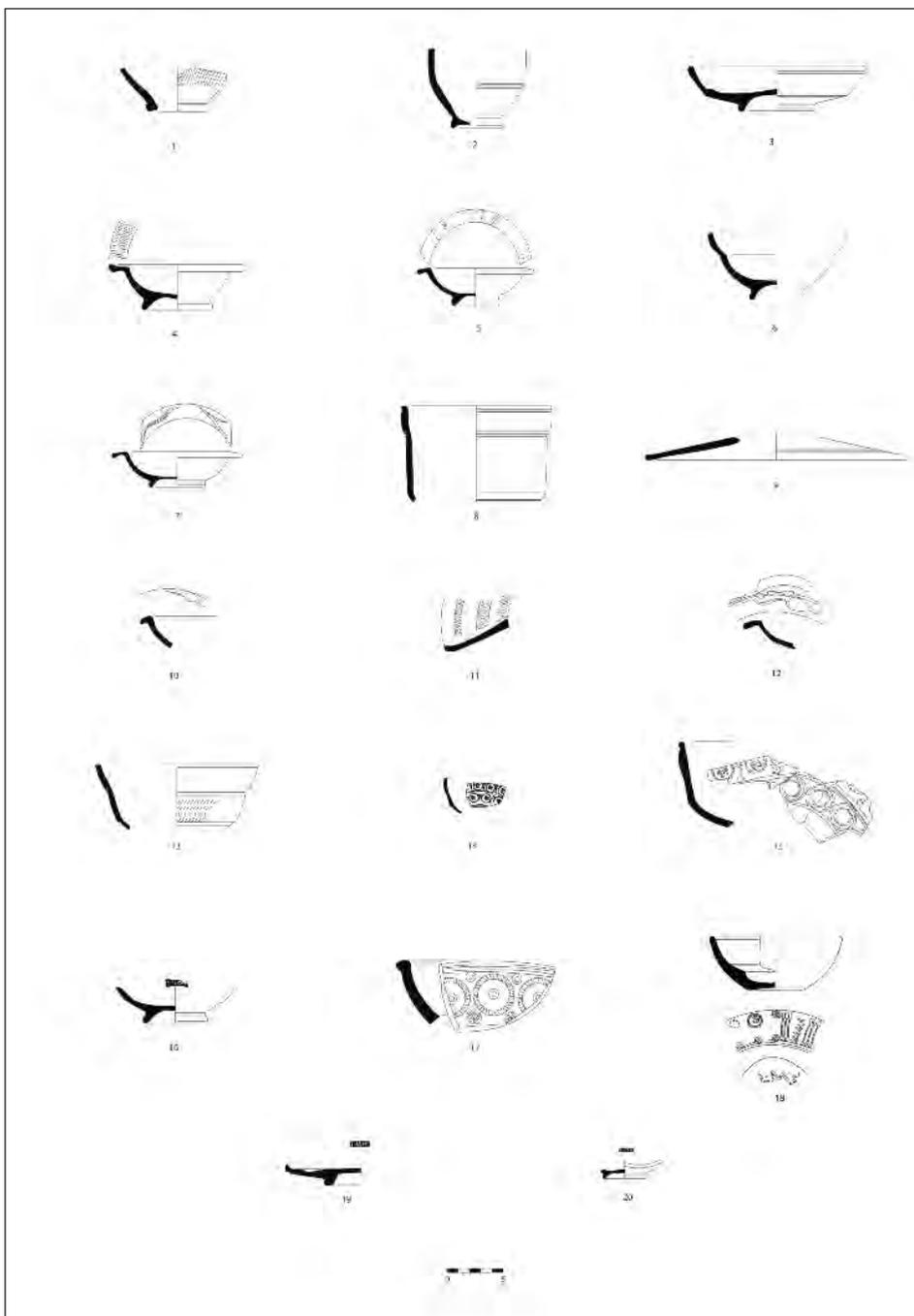
### ***Formas decoradas del repertorio clásico***

**Forma 29** con dos variantes, una con borde vertical y carena redondeada; la otra con borde exvasado y la carena más marcada.

**Forma 37** vaso con labio fino, pared curva y un pie bajo.

### ***Formas decoradas del repertorio propio de otros centros alfareros hispánicos***

**Forma Aj. 1** típica de los talleres de Andújar, caracterizada por un diámetro que fluctúa entre los 11 y 15 cms., un labio sencillo, un pie bajo y un perfil que presenta una sección en cuarto de círculo. En función de las características se han establecido dos grupos en Andújar, uno formado por las Aj. 1 puras y otro por las Aj.1 evolucionadas. Representada en este alfar singiliense en su forma evolucionada.



Fi. 50. Tipologías *Singilia Barba*

### **1.3.2. Antikaria (fig. 51: 1-5)**

#### **REPERTORIO LISO**

(Extraído de Fernández García, 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

##### *Formas lisas del repertorio clásico e hispánico*

*Forma 4/5* presenta en el borde la técnica decorativa del burilamiento y en ocasiones dos acanaladuras.

*Forma 15/17*, muestra una pared moldurada y un ligero abultamiento en su fondo.

*Forma 24/25*, similar a los restantes talleres béticos.

*Forma 27* se caracteriza por su reborde y por tener los dos cuartos de círculos muy marcados.

##### *Formas buriladas*

Se engloban en este apartado una serie de vasos que, aunque imitan formas fundamentalmente del repertorio clásico, se caracterizan por presentar su cuerpo decorado mediante la técnica del burilamiento. En este sentido se han documentado ejemplares adscribibles a las formas clásicas 29 y 37

#### **REPERTORIO DECORADO**

(Extraído de Fernández García 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

##### *Formas decoradas del repertorio clásico*

*Forma 37* vaso con labio fino, pared curva y un pie bajo.

##### *Formas decoradas del repertorio propio de otros centros alfareros hispánicos*

*Forma Aj. 1* típica de los talleres de Andújar, caracterizada por un diámetro que fluctúa entre los 11 y 15 cms., un labio sencillo, un pie bajo y un perfil que presenta una sección en cuarto de círculo. En función de las características se han establecido dos grupos en Andújar, uno formado por las Aj. 1 puras y otro por las Aj.1 evolucionadas. Representada en este alfar antikariense en su forma evolucionada.

### **I.3.2. Alameda (fig. 51: 6-11)**

#### **REPERTORIO LISO**

(Extraído de Fernández García, 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

#### *Formas lisas del repertorio clásico e hispánico*

*Forma 4/5* difiere de los talleres de Cartuja, Andújar y Antequera por presentar el borde una inclinación hacia dentro. Los escasos ejemplares recuperados muestran un borde al que se le ha aplicado como técnica decorativa el burilamiento o simplemente una estría en su extremo.

*Forma 15/17* con el cuarto de círculo muy marcado muestra características similares a los de Cartuja, Antequera y Andújar si bien difiere de éstos últimos en que el borde está diferenciado, hecho que no sucede en la mayoría de los ejemplares isturgitanos.

*Forma 24/25* contrasta con los elaborados en Andújar con una pared curva interior y en el exterior una zona recta se separa mediante un baquetón de la parte inferior de aspecto curvo.

*Forma 27* muestra analogía con Cartuja y Antequera.

*Forma 35/36* se caracteriza, al igual que en *Singilia*, por un borde decorado con barbotina a base de hoja de hiedra de tallo largo terminada en trazo horizontal.

Tan sólo un ejemplar se documentó de la forma 13.

#### *Formas buriladas*

Se engloban en este apartado una serie de vasos que, aunque imitan formas fundamentalmente del repertorio clásico, se caracterizan por presentar su cuerpo decorado mediante la técnica del burilamiento pero con unas incisiones bastante profundas. Se han documentado ejemplares adscribibles a la forma clásica 29 y 37.

#### **REPERTORIO DECORADO**

(Extraído de Fernández García 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

#### *Formas decoradas del repertorio clásico*

*Forma 37* vaso con labio fino, pared curva y un pie bajo.

**I.3.4. Teba (fig. 51: 12-17)****REPERTORIO LISO**

(Extraído de Fernández García, 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

*Formas lisas del repertorio clásico e hispánico*

*Forma 4/5* evidencia semejanza y discrepancia con los otros centros malacitanos ya que muestra un borde horizontal al igual que las producidas en el taller de *Antikaria* mientras que el taller de *Singilia* presenta un borde ligeramente caído y el de Alameda un aspecto oblicuo. En el alfar de Teba se fabricaron ejemplares de esta forma tanto de borde liso como de borde burilado con una acanaladura en su extremo, estando ausente la técnica de la barbotina, característica de los talleres *sigilienses* y *antikarienses*.

*Forma 7* o tapadera que puede, en ocasiones. Llevar como recurso decorativo la técnica del burilamiento.

*Forma 15/17* plato de pared lisa, muy abierta con fondo plano, poco elevado. Esta forma junto con la 27 son las más predominantes constituyendo, probablemente, servicio.

*Forma 24/25* cuenco de pared curva interior y en el exterior una zona recta se separa mediante un baquetón de la parte inferior de aspecto curvo.

*Forma 27* cuenco sin de borde diferenciado que presenta una curvatura de los cuartos de círculos poco marcada, siendo el cuarto de círculo superior menor que el inferior.

*Forma 35/36* carente, hasta el momento, de cualquier recurso decorativo en su borde.

*Forma 44* poco representada muestra un perfil de la pared abombado.

*Forma 46* caracteriza da por borde plano, ligeramente inclinado hacia abajo y pared troncocónica.

*Forma 57* muestra un perfil carenado y dos asas verticales que arrancan de la parte superior. La técnica del burilamiento se aplica sobre el cuerpo de estos ejemplares.

*Formas buriladas*

Se engloban en este apartado una serie de vasos que, aunque imitan formas fundamentalmente del repertorio clásico, se caracterizan por presentar su cuerpo decorado mediante la técnica del burilamiento pero con unas incisio-

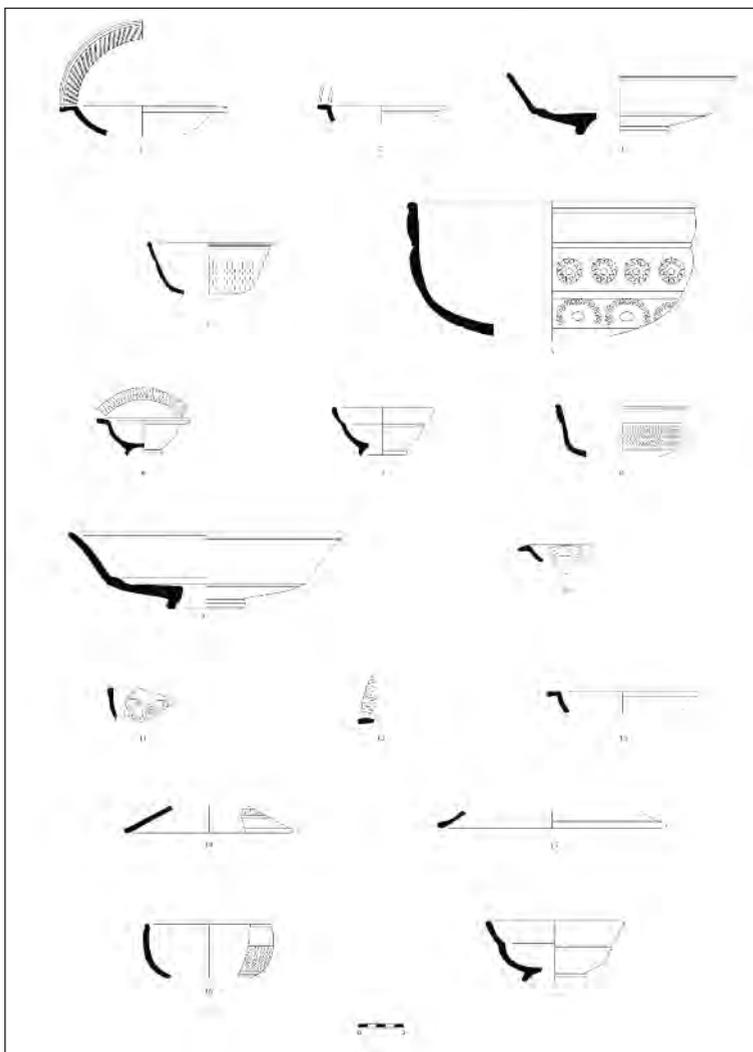
nes bastante profundas. Se han documentado ejemplares adscribibles a las formas clásicas 29/37 y 37.

## REPERTORIO DECORADO

(Extraído de Fernández García, 2011b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005)

### *Formas decoradas del repertorio clásico*

*Forma 37* vaso de cuerpo curvo y labio, generalmente, fino.



Fi. 51. Tipología de otros alfares malagueños

## Bibliografía

- AA.VV. (1983): “Terra Sigillata Hispánica”. En *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I, 2, Madrid.
- COMPAÑA, J.M., LEÓN-REINA, L. y ARANDA, M.A.G. (2010): “Archaeometric characterization of Terra Sigillata Hispanica from Granada workshops”. En *Boletín de la sociedad española de cerámica y vidrio*, 49, 2: 113-119.
- COMPAÑA, J.M., CABEZA, A., LEÓN-REINA, L. y ARANDA, M.A.G. (2014): “The Baetican workshops: a starting point to study Terra Sigillata Hispanica”. En *Journal of Archaeological Science*, 45: 26-35.
- COMPAÑA, J.M., LEÓN-REINA, L., MACÍAS, J., SERRANO, E., y ARANDA, M.A.G. (2013): “El alfar romano de *sigillata* hispánica de *Singilia Barba*: Una perspectiva arqueométrica”. En L. Girón Angiozar, M. Lazarich González y M. Conceição Lopes (coords.), *Primer Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*, Cádiz, 1-5 de noviembre de 2010. Cádiz: 627-652.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (1984): “Cuencos decorados en t.s.h. dentro de la producción inicial de Andújar: la forma Decorada Hemisférica”. En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 261-283.
- (1986): “En torno a una forma decorada de sigillata hispánica de Andújar: la forma decorada hemisférica”. En *Société Française d’Etude de la Céramique Antique en Gaule (Congrès Toulouse, 1986)*: 163-165.
- (1987a): “Las primeras generaciones de alfareros del centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén)”. En *Jornades Internacionals d’Arqueologia Romana (Granollers, 1987), Documents de Treball*, 1, Museu de Granollers: 482-489.
- (1987b): “Algunas observaciones sobre la segunda generación de alfareros de Andujar”. En *Société Française d’Etude de la Céramique Antique en Gaule (Congrès Caén, 1987)*: 131-133.
- (1988): *Los diversos estilos decorativos de la sigillata hispánica de Andújar*. Universidad de Granada, Granada.
- (1997): “Notas acerca de la Terra Sigillata Hispánica del alfar del Carmen de la Muralla (Albaicín, Granada)”. En *Florentia Iliberritana*, 8: 85-101.
- Ed. (1998a): *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad Jaén, Jaén.
- (1998b): “Características de la sigillata fabricada en Andújar”. En Fernández García, M<sup>a</sup> I (ed.), *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén: 49-104.

- (2004a): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Granada. Balance y perspectivas”. En D. Bernal, D. y L. Lagóstena (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (SS. II a.C.- VII d.C.)*. *British Archeological Reports. International Series 1266*. Oxford: 195-238.
- (2004b): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas”. En D. Bernal, D. y L. Lagóstena (eds.) *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (SS. II a.C.- VII d.C.)*. *British Archeological Reports, International Series 1266*, Oxford: 239-272.
- (2011a): “Decoración y conceptualización. Una propuesta metodológica”. En *CVDAS, revista de Arqueología e Historia*, 9-10 (2008-2009): 119-136
- (2011b): *Proyecto Isturgi romana y su territorio: la producción de terra sigillata y su difusión. Memoria final del Proyecto de Investigación depositado en la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía*, Sevilla
- Coord. (2013a): *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*. Ed. Quasar, Roma
- (2013b): “Historia de la investigación en Los Villares de Andújar”. En M. I. Fernández García (coord.): *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 39-68
- (2013c): “Notas acerca de las estructuras de producción de Los Villares de Andújar”. En M. I. Fernández García (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 69-74.
- (2013d): “Una aproximación a la cronología de los alfares isturgitanos”. En Fernández García, M<sup>a</sup> I (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 317-320
- (2013e): “Estructuras de comercialización”. En Fernández García, M<sup>a</sup> I (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 129-153.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. y RUIZ MONTES, P. (2005): “Sigillata hispánica de origen bético”. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga: 139-182.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I., RUIZ PARRONDO, A. y RUIZ MONTES, P. (2007): “Indicios de Jerarquización en la primera época productiva del complejo alfarero de Los Villares de Andújar”. En *CVDAS, revista de Arqueología e Historia*, 3-4 (2002-2003): 59-71
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. y ROCA ROUMENS, M. (2008): “Producciones de Terra Sigillata Hispánica”. En D. Bernal Casasola, D. y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz: 307-332.

- FERNANDEZ GARCIA, M<sup>a</sup> I y MACÍAS FERNÁNDEZ, I. (2013): “Terra sigillata hispánica : producción lisa”. En M. I. Fernández García (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 181-196.
- FERNANDEZ GARCIA, M<sup>a</sup> I y MORENO ALCAIDE, M. (2013): “Terra sigillata hispánica: producción decorada”. En M. I. Fernández García (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 197-232
- (e. p.): “Influjos decorativos en la sigillata hispánica de origen bético”. En *From broken pottery to lost identity in roman times. Rei Cretariae Romanae Fautores*.
- FERNANDEZ GARCIA, M<sup>a</sup> I y SERRANO ARNAEZ, B. (2013): “Estructuras humanas de producción”. En M. I. Fernández García (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 91-108.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I y DELAGE GONZÁLEZ, I (e.p.): “Nuevos estilos anónimos en la t.s.h. decorada de los alfares de Los Villares de Andújar (Jaén)” en M. I. Fernández García *et alii* (coords.), *Terra sigillata hispánica: 50 años de investigaciones*.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I., JOYANES PÉREZ, M., NOGUERAS VEGA, S., RUIZ PARRONDO, A., MARTÍNEZ ROBLES, J.M., ORMAECHEA MORALES, J.J. Y MORALES DE LA CRUZ, M. (2002): “El centro de producción de terra sigillata hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén). Síntesis de los resultados obtenidos en la campaña de 1.999”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía (Actividades Sistemáticas, 1999)*, Sevilla: 41-46.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I., JOYANES PÉREZ, M., RUIZ PARRONDO, A., RUIZ MONTES, P., MARTÍNEZ ROBLES, J. M., ARCO GILBERT, J. M. del., LÓPEZ HERNÁNDEZ, R., MORALES DE LA CRUZ, M., JIMÉNEZ DE CISNEROS, M<sup>a</sup> A. y PEINADO ESPINOSA, M<sup>a</sup> V. (2009): “Excavación sistemática en el centro de producción de terra sigillata hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén). Síntesis de los resultados obtenidos en la campaña de 2003”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía (Actividades Sistemáticas, 2004.1)*, Sevilla: 1875-1880.
- JUAN TOVAR, L.C. (1985): “Los alfares de cerámica sigillata en la Península (y II)”. En *Revista de Arqueología*, 45: 32-45.
- MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup> A. (1960): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- MONTERROSO CHECA, A.J. (2002): “Plato de cerámica posiblemente producido en Andújar”. En A. Ventura, C. Márquez, A. Monterroso y M. A. Carmona (eds.), *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba: 281-283.
- PEINADO ESPINOSA, M<sup>a</sup> V. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (2013): “Acerca de una nueva forma o fenómeno de *imitatio* en Los Villares de Andújar (Jaén)”. En

- D. Bernal y L.C. Juan *et alii* (eds.), *Monografías Ex Officina Hispana I. Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, t. 2, Universidad de Cádiz: 237-243.
- ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Jaén.
- (1980): “Sigillata importada y nuevas formas en terra sigillata hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar”. En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5: 237-274.
- (1991-92): “A propósito de ciertas formas, en TSH, fabricadas en el centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén)”. En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 389-400.
- ROCA ROUMENS, M. y SOTOMAYOR MURO, M. (1983): “Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1981”. En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 273-281.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (coords.) (1999): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén / Universidad de Málaga
- ROMERO CARNICERO, M<sup>a</sup> V. (2012): *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio*. En *Studia Archeologica*, 97, Universidad de Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, M<sup>a</sup> V. y RUIZ MONTES, P. (2005): “Los centros de producción de T.S.H. en la zona septentrional de la Península Ibérica”. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga: 183-223
- RUIZ MONTES, P. (2013): “Del barro al vaso: hornos y procedimientos de cocción”. En M. I. Fernández García (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 75-90.
- (2014): *Romanización y producción de cerámicas finas en las áreas periféricas de la provincia Bética. Factores de implantación, comercio y desarrollo técnico en el suburbium artesanal de Isturgi Triumphale (Los Villares de Andújar, Jaén) (ss. I-II d.n.e.)*, B.A.R. International series 2642, Oxford.
- SERRANO ARNÁEZ, B. (2013): “Los moldes para la fabricación de la terra sigillata decorada”. En M. I. Fernández García (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén España*, Ed. Quasar, Roma: 237-250.
- SERRANO RAMOS, E. (1976): “La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)”. En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1: 215-233.
- (1979a): “Sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)”. En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII: 31-82.

- (1979b): *Sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)*. En *Studia Archaeologica*, 57, Valladolid.
- (1981): “Cerámica romana en el yacimiento romano de Cartuja (Granada)”. En *Arqueología de Andalucía oriental: siete estudios*: 111-132.
- (1991): *Terra sigillata hispánica de los alfares de Singilia Barba*, Málaga.
- (1997): “La producción de T.S.H. del taller de “La Fábrica”, Teba, Málaga”. En *Baetica*, 19 (I): 443-464.
- (1998): “Centros productores de terra sigillata hispánica en los territorios malacitanos”. En M. I. Fernández García (ed.), *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad Jaén: 165-188.
- (1999): “Centros productores de T.S.H. en las provincias de Granada y Málaga”. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga: 137-167.
- (2004a): “Los alfares romanos de la provincia de Málaga. Balance y perspectivas”, En D. Bernal, D. y L. Lagóstena (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (SS. II a.C.- VII d.C.)*. *British Archaeological Reports. International Series 1266*. Oxford: 161-194.
- (2004b): “El taller de terra sigillata hispánica de Alameda (Málaga)”. En *Baetica*, 26: 9-33.
- SOTOMAYOR, M. (1966 a): “Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informe sucinto del resultado de los trabajos del 31 de Agosto al 12 de Septiembre”. En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII-IX, 1-3 (1964-65): 193-199.
- (1966 b): “Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informe sucinto del resultado de los trabajos del 19 de Mayo al 4 de Junio de 1965”. En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII-IX, 1-3 (1964-65): 200-202.
- (1966 c): “Alfar romano en Granada”. En *IX Congreso nacional de Arqueología (Valladolid 1965)*, Zaragoza: 367-372.
- (1970): “Siete hornos de cerámica romanos en Granada, con producción de sigillata”. En *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, Zaragoza: 713-728.
- (1973): “Centro de producción de sigillata de Andújar (Jaén)”. En *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza: 689-698.
- (1988): “Fondos de sigillata de Andalucía con marcas interiores de entalles”. En *Gerion*, I: 253-262.
- SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M. y SOTOMAYOR, N. (1979): “Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977”. En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 443-497.

- SOTOMAYOR MURO, M.; ROCA ROUMENS, M.; CONTRERAS CORTES, F.; MORENO ONORATO, A. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (1984): “El centro de producción de terra sigillata hispánica de Los Villares de Andújar, Jaén. Campaña de 1982”. En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 235- 260.
- SOTOMAYOR, M., SOLA, C. y CHOCLÁN, C.(1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-romana y árabe*, Granada.
- SOTOMAYOR, M., ROCA, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (1999): “Centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén)”. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén / Universidad de Málaga: 19-60.





---

## ANEXO II

### Descripciones macroscópicas de la TSH Bética altoimperial

#### 1. Introducción

Cuando se observa una fractura fresca de un fragmento de *sigillata*, capta poderosamente la atención las grandes variaciones que existen entre producciones procedentes de diferentes lugares. Esto es el resultado de una combinación de factores: la utilización de diversas clases de arcilla, el procesado de la misma por el alfarero y su cocción en unas condiciones determinadas. Como consecuencia, las características macroscópicas suelen diferir de un centro productor a otro y, en determinadas ocasiones, incluso a lo largo del tiempo para un centro productor dado. Por este motivo muchos trabajos prestan especial atención a la observación de estas características a través de lupas de bolsillo y estereomicroscopios (también conocidos como lupas binoculares). Tratándose de una cuestión principalmente descriptiva y, en buena parte subjetiva, encuentra una considerable heterogeneidad de descripciones que no facilita en absoluto su reconocimiento (p.e. Menéndez Llorente, 2000: 27-29 y 36-41; López Pérez, 2004: 83-85; Romero Carnicero y Ruiz Montes, 2005: 197; Bustamante Álvarez, 2013: 25-27). Desafortunadamente, si bien se ha intentado homogeneizar criterios en cuanto a la tipología y terminología utilizada en las investigaciones sobre *terra sigillata* hispánica (p.e. Roca y Fernández, 1999: 261-283), no ha sido así en cuanto a las descripciones macroscópicas.

En los casos más afortunados, la atribución de un fragmento de TSH a la producción de un taller concreto puede realizarse mediante un cuidadoso estudio de aquellos fragmentos que presenten marcas de alfarero o decoración a molde. Sin embargo, este criterio suele excluir una importante parte del material recuperado, que requeriría de la aplicación de costosas técnicas analíticas. En este sentido, cabe plantearse si, en determinadas ocasiones, la realización de sofisticados estudios arqueométricos se debe a una verdadera ne-

cesidad, para responder a los objetivos propuestos en la investigación, o a alguna mal entendida “moda”. Merece la pena recordar una antigua aserción de D.P.S. Peacock, enfatizando que, si se puede identificar claramente una producción mediante una comparación visual, no resulta justificable la aplicación de otras técnicas más complejas y/o costosas. Como consecuencia, los métodos más simples deben aplicarse en primer lugar (Peacock, 1977: 25). Así, por ejemplo, en un estudio general sobre un centro receptor de cerámica resultaría poco útil analizar una producción de *sigillata* al modo itálico simplemente para concluir que difiere sustancialmente de otra hispánica, cuando una comparativa visual con fragmentos de procedencia conocida es más que suficiente. Inmediatamente surge la necesidad de contar con una extensa colección de materiales de referencia, accesible al público, como ya la hay en otros países, como Reino Unido (Tomber y Dore, 1998), o Francia (Brulet *et alii*, 2010). Aparte del recurso físico del conjunto de fragmentos cerámicos, estas colecciones cuentan con material de apoyo en la forma de publicaciones y/o páginas web para permitir una mayor difusión y accesibilidad de su contenido. Con el presente trabajo abrigamos la esperanza de, a largo plazo, inspirar una iniciativa similar en la Península Ibérica.

## 2. Metodología

En general, un material cerámico está compuesto por tres elementos básicos: matriz arcillosa, inclusiones no plásticas y espacios huecos. En el caso de la *terra sigillata*, debe añadirse su característico recubrimiento superficial, usualmente conocido como *barniz*. En la bibliografía arqueológica española suele hablarse de “pastas” cerámicas para referirse al material que compone la cerámica terminada. Sin embargo, este término presenta cierta indefinición, pudiendo referirse a otros momentos de la cadena operativa de la producción cerámica (la “pasta” cerámica también sería el material que compone las vasijas preparadas pero aún no cocidas). Aunque nosotros mismos defendimos este término en el pasado, para intentar mantener una homogeneidad de criterios (Corrales *et alii*, 2011: 40), el contacto continuo con estudiantes e investigadores, así como la problemática que venimos exponiendo nos ha hecho cambiar de opinión. Así, entendemos por *fábrica* cerámica el conjunto de características que define a ese material cerámico, principalmente distribución, tamaño, forma, frecuencia y composición de los elementos que lo componen (Whitbread, 1995: 368; Orton *et alii*, 1997: 156-160; Quinn, 2013: 39). El término *fábrica* no debe entenderse en ningún momento como sinónimo de *officina*. Una misma *officina* puede producir vasijas de diferentes cla-

ses cerámicas, con diferentes fábricas (por ejemplo, *sigillata* y ánforas) y, a la vez, una misma fábrica puede ser producida en más de una *officina* si utilizan materias primas muy similares (caso de los talleres antequeranos o de los granadinos, como se discutirá posteriormente).

En los últimos años se ha venido realizando una serie de trabajos arqueométricos sistemáticos sobre las producciones béticas de TSH (Compañía *et alii*, 2010, 2013, 2014; Ruiz Montes, 2014). La información disponible de estos talleres gracias a los citados trabajos y, por descontado, de todos los de naturaleza arqueológica, conscientemente omitidos para evitar solapamientos con el texto de la Dra. Fernández García, proporciona un sólido punto de partida para establecer las características macroscópicas de estas producciones. En el caso de las producciones béticas conocidas hasta el momento, las fábricas difieren de un centro productor a otro. Debe hacerse hincapié en que la observación macroscópica no sustituye a las técnicas arqueométricas cuantitativas, pero permite sugerir atribuciones tentativas de un fragmento dado para orientar, en caso de ser necesario, ulteriores pesquisas analíticas. En todo caso, debe hacerse notar que la diferenciación macroscópica, aparte de por los trabajos ya indicados, está siendo reafirmada por un estudio petrográfico actualmente en curso.

Para el estudio macroscópico de una *sigillata* es preciso contar, como mínimo, con una lupa de bolsillo. La calidad de la lente es un factor clave, siendo preferibles los tripletes acromáticos y aplanáticos a las lentes simples. En principio, una magnificación *real* de 10X es suficiente para trabajo de campo, pero resulta interesante complementarla con un estereomicroscopio para trabajo de laboratorio. Este último instrumento permite la observación tridimensional del material en estudio y, evidentemente, su utilidad no se limita al examen de *sigillata*. Existe un amplísimo abanico en el mercado, adaptándose a cualquier necesidad y limitaciones económicas. Un estereomicroscopio de magnificación fija es la opción más económica, seguido de los de revólver, que usualmente cuentan con dos magnificaciones. La opción más sofisticada son los de zoom, que permiten aumentar la imagen de forma continua, sin saltos. Para el examen de TSH resulta indispensable una magnificación de 10X siendo interesante poder realizar observaciones a 20X y, ocasionalmente, a 40X. Existen también opciones digitales con conexión USB para realizar útiles observaciones directamente en la pantalla de un PC. Estos instrumentos son una opción muy práctica e interesante, como se ha demostrado recientemente (Druc y Chavez, 2014), e indudablemente están llamados a ser una herramienta imprescindible para los profesionales de la

Arqueología, pero debe tenerse presente que sólo permiten una observación bidimensional de los objetos en estudio. Todas las observaciones de este trabajo han sido realizadas en un estereomicroscopio trinocular Optika SZM-2 de zoom continuo (7-45X), acoplado a una cámara Canon EOS 1100D. Para su presentación en este trabajo, se han tomado las microfotografías a una magnificación de 10X, la más usual en las lupas de bolsillo, y que permite una visión general de las características. Debe hacerse hincapié en la necesidad de acompañar las descripciones, siempre que sea posible, de fotografías de suficiente calidad que las complementen.

Existe un cierto número de criterios en cuanto a qué características de una cerámica consignar o no (p.e. Peacock, 1977; Orton *et alii*, 1997: 260-271; Calvo Trías *et alii*, 2004), fundamentalmente basados en la propuesta original de Peacock. Usualmente están concebidos para cerámicas más o menos groseras, pero son aplicables también a la *sigillata*. Por su mayor accesibilidad para el profesional español se ha seguido fundamentalmente la versión castellana del texto de Orton *et alii* (1997: 260-271), a pesar de sus discrepancias con el original inglés. Resultaría recomendable, sin embargo, el desarrollo de uno específico, más restringido, que contemplase las particularidades de esta clase cerámica.

### 3. Características macroscópicas

Las características básicas más relevantes para la descripción de una fábrica cerámica se detallan a continuación, indicando las categorías correspondientes para cada una de ellas.

#### 3.1. Color

El color de un material cerámico es una propiedad que siempre suscita discusión, por su variabilidad y por la dificultad de su caracterización. Sin embargo, es relevante consignar los colores más usuales de una producción determinada. No se trata de proporcionar una indicación cuantitativa, sino de transmitir una aproximación aceptable de esta característica, por lo que la referencia a una tabla de colores estándar es suficiente y preferible a una ambigua descripción genérica (p.e. “rosa” u “ocre carne”). Tradicionalmente se ha sugerido el empleo de las tablas de Cailleux (AA.VV. 1983). Sin embargo, las *Munsell soil color charts* (Munsell Color Company, 2009) son un estándar reconocido internacionalmente para muchas áreas de la ciencia, lo que las hace preferibles a largo plazo. Se ha documentado el color tanto del barniz como

de la fractura, utilizando para la observación una lámpara de luz diurna para asegurar la misma iluminación en todos los casos. Adicionalmente, deben consignarse las características más relevantes del barniz, como mínimo su brillo y su aspecto, especificando si es homogéneo o heterogéneo (Tabla 1).

Característica	Términos usados
Color	Indicado por las tablas de suelos Munsell (matriz y barniz)
Brillo del barniz	Brillante (muy reflectante) Semimate (brillo intermedio) Mate (sin brillo)
Aspecto del barniz	Homogéneo (toda la superficie es similar) Heterogéneo (presenta imperfecciones o manchas)

Tabla 1: Términos usados para definir color, brillo y aspecto del barniz

### 3.2. Tacto

La sensación que produce al tacto la superficie de una cerámica es una combinación del acabado de la superficie previo a la aplicación del barniz, su dureza y la calidad del mismo. Puede, además, verse alterada por las condiciones post-deposicionales, lo que debe ser tenido en cuenta al realizar las observaciones. Los términos recomendados para describir esta propiedad (Tabla 2), pueden ser adecuados si se tiene presente que se refieren a superficies por naturaleza más lisas que las de otras clases cerámicas: el barniz más áspero posible de una *sigillata* es suave en comparación con la superficie de un ánfora.

Característica	Términos usados
Tacto	Áspero (tacto abrasivo) Grosero (se aprecian muchas irregularidades) Suave (no se aprecian irregularidades) Jabonoso (resbaladizo, como el del jabón) Polvoriento (mancha los dedos)

Tabla 2: Términos utilizados para definir el tacto

### 3.3. Dureza

La dureza de una cerámica se define como su resistencia a ser rayada. Usualmente se utiliza la escala mineral definida por Friedrich Mohs, pero no es una escala lineal. Se trata de una propiedad relacionada con la cocción, aunque

también depende de su composición mineral y alteraciones post-deposicionales, por lo que para algunos autores presenta problemas de objetividad. Sin embargo, resulta útil definirla a grandes rasgos, para resaltar aquellas que se aparten mucho de la tónica general. Para determinarla, basta con arañar la superficie con una uña y con la punta de un cuchillo. Las navajas de bolsillo tienen hojas tratadas para conseguir una dureza especialmente alta, por lo que no son aconsejables (Tabla 3). Debe consignarse también cualquier otra característica definitoria, por ejemplo tendencia a descascarillarse.

Característica	Términos usados
Dureza	Blanda (se raya con la uña) Dura (no se raya con la uña pero si por un cuchillo) Muy dura (no se raya por un cuchillo)

Tabla 3: Términos utilizados para definir la dureza

### 3.4. Textura

La forma de romperse de una cerámica está relacionada principalmente con el grado de sinterización de su matriz, es decir, la temperatura de cocción alcanzada, y con la abundancia de inclusiones presentes. El examen de la textura debe hacerse con el ojo desnudo o a pocos aumentos sobre una fractura reciente de la cerámica (Tabla 4). Debe indicarse al menos una apreciación general especialmente destacable de la misma, cuando menos si es compacta o porosa a simple vista.

Característica	Términos usados
Textura	Subconcoidal (similar a la del vidrio) Suave (plana o ligeramente curva, sin irregularidades visibles) Fina (irregularidades pequeñas, muy juntas) Irregular (irregularidades mayores, más espaciadas) Cortante (irregularidades grandes y angulares, afiladas) Laminada (en forma de escalones o láminas)

Tabla 4: Términos utilizados para definir la textura

### 3.5. Inclusiones

La identificación segura de la naturaleza de las inclusiones presentes en una cerámica requiere usualmente del estudio de láminas delgadas para la determinación de sus propiedades ópticas. Sin embargo, un ojo entrenado puede reconocer las inclusiones más típicas (Druc y Chávez, 2014). En el caso de la *sigillata*, las más usuales son las siguientes:

**Cuarzo:** Granos de brillo vítreo, graso, usualmente translúcidos, y fractura conoidal. Pueden ser incoloros o blanquecinos. Ocasionalmente también se encuentran granos de sílex de color rojizo, opacos, duros y muy redondeados. Sin un estudio detallado, son difíciles de distinguir de los feldespatos.

**Mica:** Se trata de un mineral que se presenta normalmente en láminas de brillo sedoso, de colores claros con reflejos plateados (moscovita) u oscuros con reflejos dorados (biotita). Dada su forma, es posible encontrarlas en una sección transversal, observándose entonces como líneas en el corte de la cerámica.

**Óxidos de hierro:** Se trata de minerales muy frecuentes en las arcillas, por lo que aparecen también con relativa frecuencia en las cerámicas. Pueden ser rojizos o negruzcos, opacos, pudiendo aparecer con un aspecto terroso más que cristalino. Si están presentes, debe indicarse su coloración.

**Pseudomorfo de carbonatos:** Debido a su proceso de cocción a muy alta temperatura, los carbonatos más corrientes (calcita, dolomita, ankerita...) no se conservan en la *sigillata*. Estos pseudomorfos fueron originalmente partículas carbonatadas, descompuestas en la cocción, dejando normalmente como vestigios partículas huecas bien redondeadas, con una corteza blanquecina, claramente amarillenta en algunos casos.

Conviene insistir en la diferenciación de estas partículas, importante fuente de confusión. La prueba usual para detectar carbonatos (efervescencia ante el ataque con clorhídrico diluido), da negativo en estas inclusiones, salvo que haya presencia de carbonatos postdeposicionales (calcita secundaria). Los análisis de difracción de rayos-X confirman la ausencia de carbonatos en las producciones de *sigillata*, con la excepción indicada. Sin embargo, es muy común leer descripciones de estas partículas como “puntos de cal”, “calcita”, o “partículas calcáreas”. Es cierto que originalmente se trató de pequeños cristales de calcita, de rocas carbonatadas (calizas) o incluso de microfósiles (foraminíferos) presentes en la arcilla, pero no suele ser posible determinar la

naturaleza del material original. Por tanto, es preferible evitar el uso de una nomenclatura que puede llevar a confusión. Estas mismas partículas, en materiales cocidos a menor temperatura (p.e. ánforas) pueden conservar su mineralogía original y su efervescencia, luego deben ser distinguidas. En caso de duda, puede confirmarse el diagnóstico con una gota de ácido clorhídrico diluido (agua fuerte).

Aparte de la naturaleza, debe consignarse la frecuencia de las mismas (Figura 1). Se propone una estimación visual del porcentaje (Orton *et alii*, 1997: 267-268), expresada numéricamente o una escala semi-cuantitativa de tres valores (Tabla 5). Esta última es más general y práctica, una vez definidos los límites a los que se refiere (Tomber y Dore, 1998: 7, también online). Aunque seguimos esta última opción, en nuestra opinión sería preferible añadir algún valor adicional. La porosidad, excluyendo la debida a pseudomorfos de carbonato (es decir, aquellas vacuolas que carecen de costra blanquecina), aunque omitida en la clave que venimos siguiendo, es relevante y debe ser también cuantificada del mismo modo, así como su forma y dimensiones.

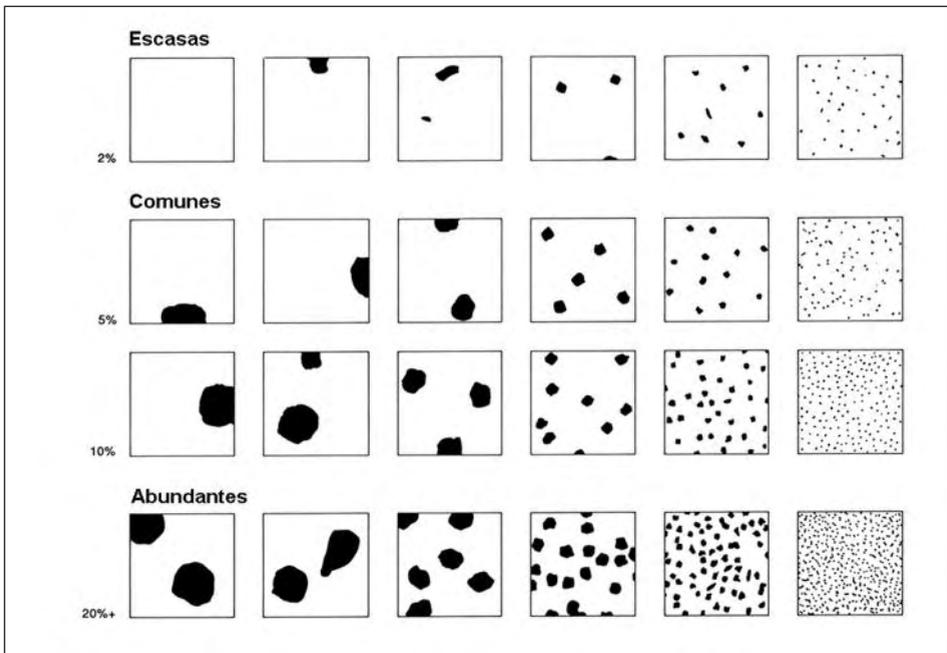


Fig. 1: Gráfico para la estimación del porcentaje de inclusiones/poros (modificada de Tomber y Dore, 1998, Fig. 2)

El tamaño de las inclusiones se determina en el estereomicroscopio con el auxilio de una retícula graduada acoplada a uno de los oculares, midiendo las longitudes máximas de las inclusiones. Se expresan mediante términos estandarizados (Tabla 5).

Aparte del tamaño, debe indicarse el grado de desgaste que presentan las inclusiones, cuando esto es posible, por comparación con gráficos (Figura 2). En ocasiones, no es posible determinarlo con precisión, especialmente en las de menor tamaño. Paralelamente, se toma nota de si las dimensiones de las partículas son alargadas o no, ya que ambas propiedades pueden ayudar a su identificación, así como a reconocer si la arcilla sufrió un transporte prolongado o se depositó cerca de su punto de origen.

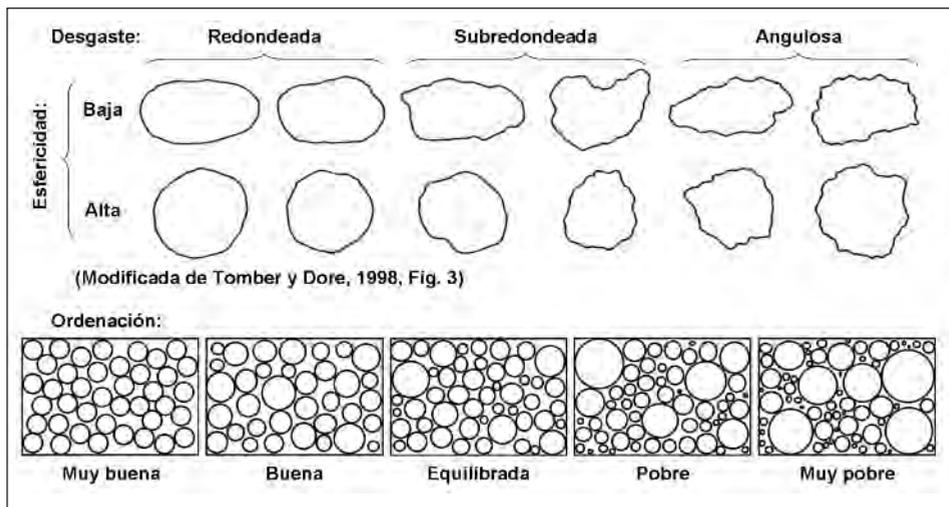


Fig. 2: Gráficos para la estimación del grado de esfericidad, desgaste y ordenación de las inclusiones

La homogeneidad o heterogeneidad en el tamaño de las inclusiones puede contribuir a reconocer adiciones intencionales de material no plástico, así como posibles tratamientos en la preparación de la arcilla. Esta ordenación del material se determina por comparación (Figura 2).

Característica	Términos usados
Frecuencia (Fig. 1)	Escasa (<5%) Moderada (5-20%) Abundante (>20%)
Dimensiones	Muy fino (<0.10mm) Fino (0.10-0.25mm) Medio (0.25-0.50mm) Grosero (0.50-1.00mm) Muy grosero (>1.00mm)
Esfericidad (Fig. 2)	Alta (partículas de forma aproximadamente esférica) Baja (partículas alargadas o irregulares)
Redondez (Fig. 2)	Anguloso (Aristas vivas) Subredondeado (Aristas redondeadas) Redondeado (Sin aristas)
Ordenación (Fig. 2)	Muy buena (todas las partículas visibles de tamaño similar) Buena Equilibrada Pobre Muy pobre (heterogeneidad de tamaños muy acusada)

Tabla 5: Términos utilizados para describir las inclusiones

#### 4. Fábricas béticas de TSH

##### 4.1. Alameda

Las producciones de este taller presentan un barniz rojo (2.5YR 4/8), ocasionalmente algo más oscuro (2.5YR 3/6), brillante y homogéneo, de tacto suave y duro. La fractura, de color rojo muy similar al barniz (2.5YR 4/6 a 2.5YR 4/8), es de textura fina-irregular, bastante compacta a simple vista. Las inclusiones, bien ordenadas, son de moderadas a abundantes y, presentan un calibre en general de muy fino a fino, con alguna inclusión, muy escasa, de calibre medio. Todas las inclusiones son muy redondeadas y de esfericidad alta. Están compuestas por pseudomorfos de carbonatos de un color inusualmen-

te amarillento, de moderados a abundantes, muy escasos granos translúcidos de cuarzo, alguno de ellos rojo (¿sílex?), y muy escasos puntos negros de óxidos de hierro. Adicionalmente, presenta escasa porosidad, de tamaño muy fino a medio, de tendencia mayoritariamente circular, alargada en las de mayor tamaño (Figura 3).



Fig. 3: Micrografía de fábrica típica de Alameda (Ancho = 6.4mm)

Buena parte del material conocido de este alfar procede de material de vertedero, ya que el área de distribución del mismo, es poco conocida. Se ha recuperado mayor cantidad de material en centros de consumo de los demás talleres de la zona. En el caso de Alameda, sólo hay documentados hallazgos aislados. Sin embargo, la poca cantidad conocida del presente es bastante homogénea, por lo que posiblemente esté bien representado. La mayor similitud la presenta con los materiales de las inmediaciones de Antequera, también de mayor radio de distribución. Sin embargo, el poco contraste de color existente entre el barniz y la matriz, la escasez de las manchas oscuras de óxidos de hierro bastante típicas de Antequera, y el color marcadamente amarillento de los pseudomorfos de carbonatos, suelen distinguir las producciones de Alameda.

## 4.2. Andújar

Las producciones de Andújar son, indiscutiblemente, las más corrientes en la *sigillata* de origen bético, luego son la primera opción a considerar. Se distingue en su producción tres periodos, bien acotados en las producciones selladas y decoradas, pero de límites más difusos en cuanto a las fábricas, produciéndose una transición gradual. Por este motivo, es posible encontrar ejemplares que no encajen completamente con las fábricas “típicas” aquí descritas. Las producciones de la tercera generación presentan una fábrica muy similar a las de segunda época, diferenciándose principalmente en el barniz, de peor calidad, muy craquelado y mayoritariamente mate. Dado este solapamiento, se ha optado por definir las características típicas de los dos momentos más claramente distinguibles.

### 4.2.1. Andujar primera época

La producción temprana de Andújar presenta un barniz rojo (2.5YR 5/8 a 2.5YR 4/8), muy brillante y homogéneo, de tacto suave y duro-muy duro. La fractura, de color variable (usualmente amarillo rojizo, 5YR 7/6 a 5YR 6/6), es de textura irregular, algo granulosa a simple vista. Las inclusiones, bien ordenadas, son comunes-abundantes, de calibre fino-muy fino, son usualmente redondeadas y de esfericidad alta, si bien destacan otras de esfericidad baja y subredondeadas-angulosas. Están compuestas por pseudomorfos de carbonatos finos-muy finos, muy redondeados y de alta esfericidad, comunes-escasos, granos de cuarzo translúcidos, de comunes a escasos, mayoritariamente finos y redondeados, ocasionalmente medios (excepcionalmente alguno grueso) y subredondeados (excepcionalmente anguloso). Los de mayor tamaño presentan una esfericidad baja. Se detecta muy escasa presencia de mica oscura y de óxidos de hierro negros. La porosidad, de común a abundante, es de fina a media, redondeada en los casos más pequeños, y alargada en los mayores. Presenta un ordeñamiento irregular respecto a la pared (Figura 4).

Los productos de la primera época de Andújar presentan una calidad excelente, aunque variable, resaltando algunos ejemplares muy finos y de barniz brillante que pudiesen pasar por producciones itálicas. La tipología es clave para diferenciarlos, así como una cuidadosa observación de la fractura bajo la lupa. Resulta más posible una confusión con productos granadinos, en los que la tipología no resulta discriminante. Sin embargo, estos últimos presentan una apariencia mucho más limpia, incluso bajo la lupa, y un barniz algo menos brillante y más oscuro que en Andújar.



Fig. 4: Micrografía de fábrica típica de Andújar, primera época (Ancho = 6.4mm).

#### 4.2.2. Andújar segunda época

La producción de la segunda época de Andújar presenta un barniz rojo (2.5YR 5/8 a 2.5YR 4/8), brillante y homogéneo, de tacto suave y duro-muy duro, con una marcada tendencia a desportillarse, especialmente en las producciones decoradas. La fractura, de color variable (usualmente rojo, 2.5YR 5/6 o amarillo rojizo, 5YR 6/6), es de textura irregular a muy irregular, claramente granulosa a simple vista. Las inclusiones, con un ordenamiento de equilibrado a pobre, son abundantes, de calibre grosero a fino con marcada tendencia al primero, usualmente subredondeadas a redondeadas y de esfericidad alta. Están compuestas por pseudomorfo de carbonatos de calibre medio-grosero, redondeados y de esfericidad variable, abundantes, granos de cuarzo translúcidos, comunes, mayoritariamente medios y redondeados (excepcionalmente alguno grueso) y subredondeados (excepcionalmente anguloso). Los de mayor tamaño presentan una esfericidad baja. Se detecta muy escasa presencia de mica oscura y de óxidos de hierro negros. La porosidad, abundante, es de tamaño medio, redondeada en los casos más pequeños, y alargada en los mayores. Presenta un ordenamiento irregular respecto a la pared (Figura 5).

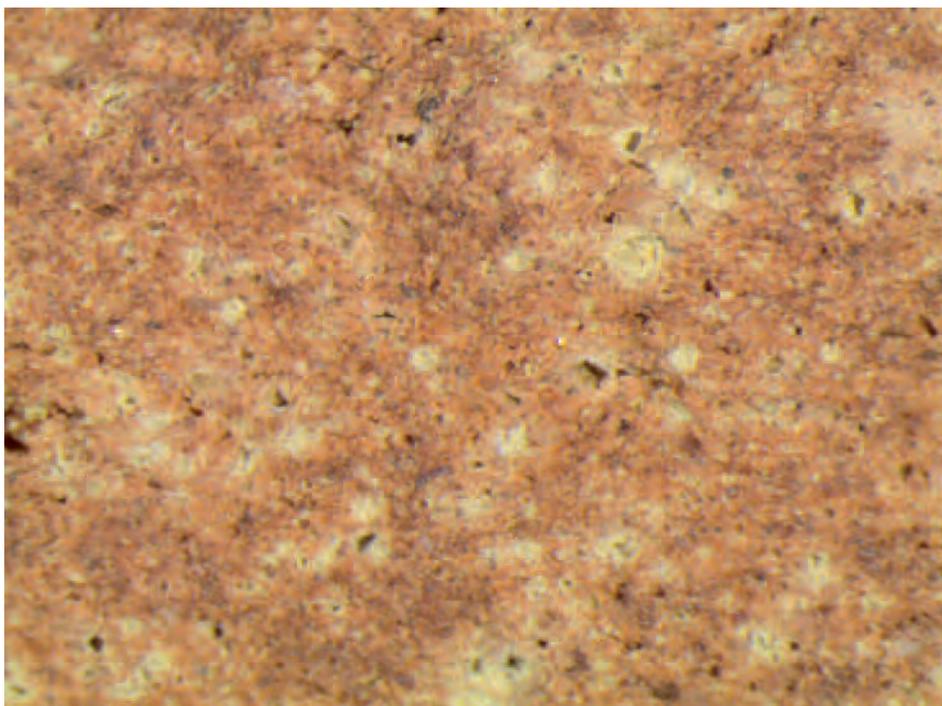


Fig. 5: Micrografía de fábrica típica de Andújar, segunda época (Ancho = 6.4mm)

El producto usual de la segunda época de Andújar supone un cambio drástico con el de la época anterior, si bien la transición es gradual. La principal diferencia se percibe en la granulometría, incrementándose mucho la porosidad y el tamaño de las inclusiones, siendo fácilmente distinguibles al ojo desnudo. Dada la similitud química es difícil saber si se trata de un cambio en el origen de la arcilla, con una sustitución progresiva por otra de granulometría más gruesa, o a un cambio en proceso productivo, a través de una menor preparación de la materia prima.

#### 4.3. *Antequera (Antikaria y Singilia Barba)*

Las producciones de esta zona presentan un barniz rojo (2.5YR 4/6 a 2.5YR 4/8), rojo oscuro en algunos ejemplares (2.5YR 3/6). Suele ser brillante, usualmente semimate en los ejemplares más oscuros, y homogéneo en la mayoría de ejemplares aunque a un número significativo de muestras se les distinguen con facilidad puntos negros pequeños y difusos. El barniz presenta un tacto suave y duro-muy duro. La fractura, de color rojo (2.5YR 4/6 a 2.5YR 5/6), es de textura fina-irregular, bastante compacta a simple vista. Las

inclusiones, bien ordenadas, son abundantes, con un calibre muy fino-fino. Todas las inclusiones son muy redondeadas y de esfericidad alta. Están compuestas por pseudomorfos de carbonatos muy finos, abundantes, muy escasos granos translúcidos de cuarzo, finos y puntos negros de óxidos de hierro, moderados y de calibre fino, muy ocasionalmente medio. La porosidad, de moderada a abundante, es de tamaño fino, muy ocasionalmente mayor y de tendencia mayoritariamente alargada (Figura 6).



Fig. 6: Micrografía de fábrica típica de la zona antequerana (Ancho = 6.4mm)

Pueden encontrarse fragmentos, casos extremos de la fábrica descrita, en los que las inclusiones son comunes, y de calibre muy fino. En estos casos, los puntos negros son mucho más escasos, proporcionando un corte con sensación de mucha mayor limpieza al ojo desnudo. Las características del barniz se mantienen.

Las producciones de la zona antequerana (*Antikaria* y *Singilia Barba*) son difíciles de distinguir entre sí. Químicamente y mineralógicamente son indistinguibles porque las arcillas utilizadas proceden del mismo contexto geológico (Compañía *et alii*, 2014). Existe una cierta tendencia en las piezas de *Antikaria* a presentar menor cantidad de inclusiones visibles, pero no en todos

los ejemplares y, dada la cierta variabilidad que presentan los productos de *Singilia Barba*, resulta más adecuado considerar conjuntamente la *sigillata* de ambos talleres. La descripción proporcionada corresponde a la versión promedio de la fábrica de la zona antequerana.

#### 4.4. Granada (Cartuja y Albaicín)

La *sigillata* granadina presenta un barniz rojo oscuro (10YR 4/8), brillante y homogéneo. Su tacto es suave, y muy duro-duro (muy duro en la mayoría de ejemplares). La fractura, de color amarillo rojizo (mayoritariamente 5YR 7/6, en algunos ejemplares 5YR6/6) es de textura fina-irregular, muy compacta y homogénea a simple vista. Las inclusiones, muy bien ordenadas, son muy escasas y de un calibre muy fino, difícil de distinguir incluso a 40 aumentos. Las que se pueden diferenciar son muy redondeadas y de esfericidad alta. Están compuestas por pseudomorfos de carbonatos escasos y muy finos, cuarzo, escaso y muy fino (distinguible por su brillo vítreo), y mica moscovita, muy escasa y muy fina, distinguible por su brillo sedoso. La porosidad, escasa, se limita a finas-muy finas vacuolas alargadas, paralelas a la pared (Figura 7).



Fig. 7: Micrografía de fábrica típica de los alfares de Granada (Ancho = 6.4mm)

Los talleres granadinos de *sigillata*, al igual que los antequeranos, son químicamente y mineralógicamente indistinguibles entre sí (Compañía *et alii*, 2010). Se apunta una cierta diferencia entre los barnices, pero en la práctica no es un criterio fiable de distinción. Se trata de productos de gran calidad, que utilizaron una arcilla muy depurada que, una vez cocida, recuerda a las producciones de origen itálico. El repertorio formal y la diferente calidad del barniz evitan confusiones con estos productos. También es posible la confusión con productos de Andújar de primera época, pero éstos son de fractura más irregular, y un examen a bajo aumento revela una mayor porosidad y presencia de inclusiones en los productos de este último taller, mientras que las producciones granadinas son de granulometría más fina, prácticamente indistinguible incluso a mayor aumento, y más compacta. Una diferencia adicional, aunque quizá de menor peso que la textura, son los barnices, que suelen ser más brillantes y de tonalidades más claras en las producciones tempranas de Andújar.

#### 4.5. Teba

Las producciones de este taller presentan un barniz rojo (2.5YR 4/6, ocasionalmente 2.5YR 5/6). Suele ser semimate, ocasionalmente mate. En muchos ejemplares es heterogéneo, distinguiéndose áreas en las que es más espeso o más aguado, e incluso mostrando pequeños puntos oscuros y dispersos. El barniz presenta un tacto suave, algo jabonoso en los ejemplares de peor calidad, y duro. La fractura, de color rojo (2.5YR 4/6) o amarillo rojizo (5YR 6/6), es de textura irregular, bastante compacta a simple vista. Las inclusiones, bien ordenadas, son comunes, con un calibre muy fino-fino. Todas las inclusiones son muy redondeadas y de esfericidad alta. Están compuestas por pseudomorfos de carbonatos muy finos, abundantes, de cierta tendencia elipsoidal, poco pronunciada. También hay muy escasos granos de cuarzo, finos-muy finos, ocasionalmente de color rojizo. Presenta muy escasos puntos negros de óxidos de hierro, de calibre fino, muy ocasionalmente medio. La porosidad, de escasa a moderada, es de tamaño fino, muy ocasionalmente media, mayoritariamente de forma redondeada (Figura 8).

Las producciones de este taller, aunque cercano a la zona antequerana, son relativamente fáciles de distinguir. Químicamente presentan cierto solapamiento con las antequeranas en algunos ejemplares, si bien mineralógicamente son diferentes (Compañía *et alii*, 2014). Usualmente presentan mayor número de pseudomorfos de carbonatos, incluso algunos difícilmente distinguibles por su pequeño tamaño, confiriendo un color más claro a la matriz.

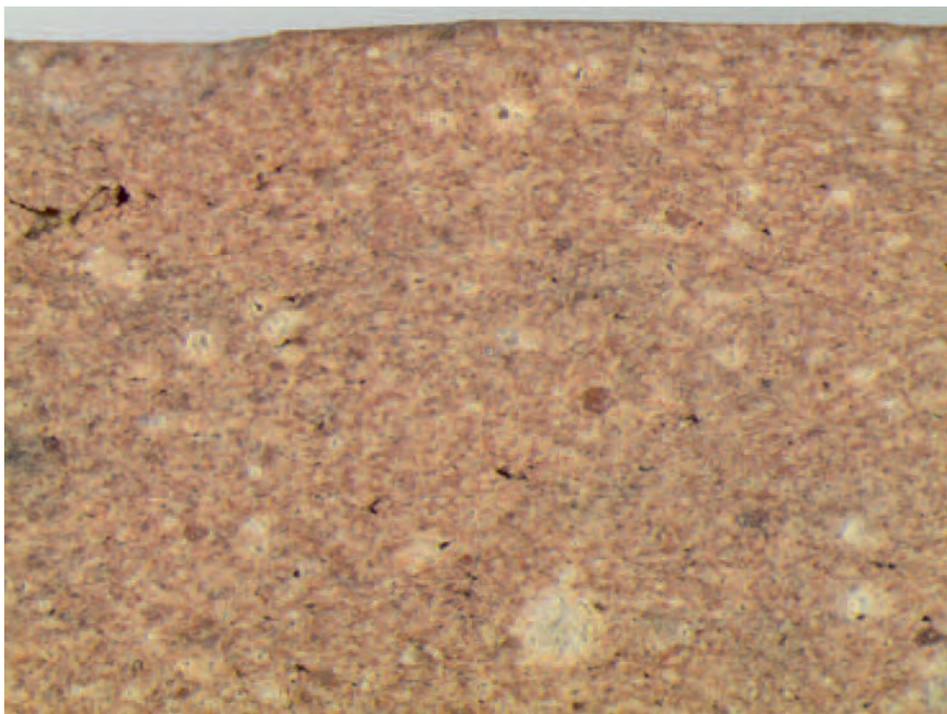


Fig. 8: Micrografía de fábrica típica de Teba (Ancho = 6.4mm)

Los óxidos de hierro negruzcos son notablemente más escasos que en las producciones antequeranas. En algunos casos, estas producciones pueden recordar a las de Andújar, pero la granulometría de las inclusiones y, sobre todo, la naturaleza del barniz son muy diferentes. Los barnices de Teba son mucho más aguados, irregulares y mates que los de Andújar, que son, además, de mayor espesor, y con cierta tendencia a descascarillarse.

### Conclusión

Las producciones béticas de *sigillata* conocidas hoy día presentan unas características macroscópicas generalmente diferenciables de unos talleres a otros. Se ha propuesto una descripción inicial de las fábricas de TSH confirmadas arqueométricamente, siguiendo las propuestas descriptivas de Orton *et alii*, (1997). Estas descripciones y microfotografías pretenden contribuir a proponer atribuciones tentativas de fragmentos de *sigillata* bética de origen desconocido. Tales atribuciones deben considerarse como meras propuestas, a confirmar mediante técnicas analíticas siempre que sea posible. Debe tenerse presente que la actual nómina de alfares es indudablemente incompleta, y

existen claras evidencias de que el panorama de la investigación cambiará en un futuro más o menos próximo, por lo que ésta es sólo una lista inicial de fábricas. Debe también hacerse notar que, por no ser *terra sigillata* desde un punto de vista tecnológico, las producciones conocidas de cerámicas *tipo Peñaflor* han sido omitidas conscientemente de este listado.

### **Agradecimientos**

El presente trabajo ha contado con el soporte del Proyecto de I+D “*Ex Baetica Sigillatae*: Transferencias tecnológicas, producción y circulación de vajillas cerámicas en el Sur de la Península Ibérica (ss. I-II d.C.)” (HAR2013-41278-P). Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España. Se agradece asimismo la colaboración prestada por la Dra. María Isabel Fernández García (Universidad de Granada), la Dra. Encarnación Serrano Ramos (Universidad de Málaga), el Dr. Isidro Toro Moyano (Museo Arqueológico y Etnológico de Granada), D. Luis-Efrén Fernández Rodríguez y D. Manuel Romero Pérez (Museo de la Ciudad de Antequera), por el acceso brindado a materiales de los diferentes alfares béticos para su muestreo y estudio.

## Bibliografía

- AA.VV. (1983): “Terra Sigillata Hispánica”. En *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* I, 2, Madrid.
- BRULET, R., VILVORDER, F. y DELAGE, R. (2010): *La céramique romaine en Gaule du nord. Dictionnaire des céramiques. La vaisselle à large diffusion*, Brepols, Turnhout.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de AEspA LXV, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida.
- CALVO TRIAS, M., FORNÉS BISQUERRA, J., GARCÍA ROSSELLÓ, J., GUERRERO AYUSO, V.M., JUNCOSA VECCHIERINI, E., QUINTANA ABRAHAM, C., y SALVÀ SIMONET, B. (2004): *La cerámica prehistórica a mano: Una propuesta para su estudio*, El Tall, Mallorca.
- COMPAÑA, J.M., CABEZA, A., LEÓN-REINA, L. y ARANDA, M.A.G. (2014): “The Baetican workshops: a starting point to study *Terra Sigillata Hispanica*”. En *Journal of Archaeological Science*, 45: 26-35.
- COMPAÑA, J.M., LEÓN-REINA, L. y ARANDA, M.A.G. (2010): “Archaeometric characterization of Terra Sigillata Hispanica from Granada workshops”. En *Boletín de la sociedad española de cerámica y vidrio*, 49, 2: 113-119.
- COMPAÑA, J.M., LEÓN-REINA, L., MACÍAS, J., SERRANO, E., y ARANDA, M.A.G. (2013): “El alfar romano de *sigillata* hispánica de *Singilia Barba*: Una perspectiva arqueométrica”. En L. Girón Angiozar, M. Lazarich González, M. Conceição Lopes (coords.), *Primer Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*, Cádiz, 1-5 de noviembre de 2010, Cádiz: 627-652.
- CORRALES, P., COMPAÑA, J.M., CORRALES, M., SUÁREZ, J. (2011): “Salsamenta Malacitano. Avances de un proyecto de investigación”. En *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, 1: 29-49.
- DRUC, I. y CHAVEZ, L. (2014): *Pastas cerámicas en lupa digital*, Deep University Press, Blue Mounds, Wisconsin.
- LÓPEZ PÉREZ, M<sup>a</sup> C. (2004): El comercio de terra sigillata en la provincia de A Coruña. En *Brigantium*, 16: 13-541.
- MENÉNDEZ LLORENTE, A. (2000): *La comarca de Valdeorras en época romana: La cerámica sigillata*, O Barco.
- MUNSELL COLOR COMPANY (2009): *Munsell Soil Color Book* (Revised Ed.), Impresión de 2013. Munsell Color Company, X-Rite America, Grand Rapids, Michigan.

- ORTON, C., TYERS, P. y VINCE, A. (1997): *La cerámica en Arqueología*, Crítica, Barcelona.
- PEACOCK, D.P.S. (1977): "Ceramics in Roman and Medieval Archaeology". En Peacock, D.P.S. (ed.), *Pottery and Early Commerce. Characterization and Trade in Roman and Later Ceramics*, Academic Press, London-New York-San Francisco: 21-33.
- QUINN, P.S. (2013): *Ceramic petrography. The interpretation of archaeological pottery and related artefacts in thin section*, Archaeopress, Oxford.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I. Coords. (1999): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, Málaga.
- ROMERO CARNICERO, M<sup>a</sup> .V. y RUIZ MONTES, P. (2005): "Los centros de producción de T.S.H. en la zona septentrional de la Península Ibérica". En Roca Roumens, M. y Fernández García, M<sup>a</sup> I. (Coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga: 183-223
- RUIZ MONTES, P. (2014): *Romanización y producción de cerámicas finas en las áreas periféricas de la provincia Bética. Factores de implantación, comercio y desarrollo técnico en el suburbium artesanal de Isturgi Triumphale (Los Villares de Andújar, Jaén) (ss. I-II d.n.e.)*, B.A.R. International series 2642, Archaeopress, Oxford.
- TOMBER, R. y DORE, J. (1998): *The national Roman fabric reference collection. A handbook*. MoLAS monograph 2, Museum of London, London, Disponible online: [http://www.molas.org.uk/projects/fabrics\\_tei.asp](http://www.molas.org.uk/projects/fabrics_tei.asp) [01-10-2014].
- WHITBREAD, I.K. (1995): *Greek transport amphorae: A petrological and archaeological study*, Fitch Laboratory Occasional Paper 4, British School at Athens, Exeter.

